

SIN OTRA OPCIÓN:

refugiados, solicitantes
de asilo y migrantes
somalíes y etíopes que
cruzan el Golfo de Adén
hacia Yemen



© MSF

Índice

3	Resumen
6	I Introducción
7	II Contexto
7	1 Antecedentes
7	2 Ámbito y patrones actuales
9	3 Situación de los refugiados y migrantes a su llegada a Yemen
9	4 Contexto legal
11	III Principales observaciones
11	1 La travesía en barco
12	1.1 Condiciones a bordo
19	1.2 Condiciones durante el desembarco
23	1.3 Abusos en tierra
24	2 Tipología de los recién llegados
24	2.1 Sexo
24	2.2 Edad
25	2.3 Origen étnico
25	3 Motivos para abandonar sus países de origen
25	3.1 Somalíes
27	3.2 Etíopes
28	4 Camino a Bossaso: un viaje peligroso
30	5 Estancia en Bossaso: condiciones
32	6 Planes de futuro
33	IV Consecuencias médico-humanitarias
33	1 Consecuencias médicas
34	2 Consecuencias psicológicas
34	2.1 Duelo traumático
34	2.2 Estrés traumático
35	V Conclusiones y recomendaciones
35	1 Conclusiones
37	2 Recomendaciones
38	Anexo I: MSF en Yemen
41	Anexo II: Mapa de la región del Golfo de Adén

Resumen

Miles de personas arriesgan sus vidas cada año cruzando el Golfo de Adén para escapar del conflicto, la violencia, la sequía y la pobreza. Durante 2007, casi 30.000 personas emprendieron este peligroso viaje en busca de una relativa seguridad en Yemen. Debido a la escalada del conflicto en Somalia y la crisis alimentaria en el Cuerno de África, cada vez más personas pasarán a engrosar las filas de la ya gran población refugiada y migrante en Yemen. Durante los primeros cinco meses de 2008 llegaron más de 20.000 personas, más del doble de las llegadas durante el mismo periodo el año pasado.

Sin otras alternativas seguras y legales, a los refugiados y migrantes que quieren dejar sus países no les queda más opción que recurrir a traficantes para atravesar el Golfo de Adén. El viaje en barco es peligroso; los traficantes son tristemente famosos por su brutalidad. Las tasas de mortalidad son muy elevadas. Se estima que en 2007, por lo menos el 5% de los que zarparon no llegaron con vida a las costas de Yemen¹. Sin embargo, el balance real de muertes es probablemente más alto: la línea costera es extensa y no se detectan ni todos los barcos ni todos los cadáveres.

Mientras toda la atención, especialmente en Europa, se ha centrado en los migrantes y refugiados que cruzan el Mediterráneo, la trágica situación en el Golfo de Adén pasa prácticamente desapercibida para la comunidad internacional y para los medios de comunicación occidentales. Con este informe, Médicos Sin Fronteras (MSF) pretende sensibilizar sobre el sufrimiento de los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes que llegan a las costas del sur de Yemen.

En septiembre de 2007, MSF abrió un proyecto en la costa meridional yemení para prestar asistencia médica, psicológica y humanitaria a los recién llegados. Una red de puntos de vigilancia en varias aldeas a lo largo del litoral hace las veces de sistema de alerta, permitiendo a los equipos móviles de MSF intervenir rápidamente nada más reportarse un desembarco. Además de proporcionar asistencia de emergencia en la playa, MSF gestiona un centro de salud en el nuevo centro de acogida abierto por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Ahwar. Desde que empezó el proyecto en septiembre de 2007, hasta finales de abril de 2008, MSF ha dado asistencia a más de 6.000 refugiados y migrantes en las costas de Yemen.

Este informe documenta las consecuencias médico-humanitarias de la peligrosa travesía, en particular, de los abusos cometidos por los traficantes durante la misma. Los equipos de MSF han atendido a personas con heridas causadas por brutales palizas, deshidratación y problemas respiratorios. Muchos pacientes presentan dolores corporales generalizados y cefaleas, manifestaciones físicas de las secuelas psicológicas provocadas por las extremas privaciones sufridas durante el viaje. Muchos de estos supervivientes no sólo han vivido episodios traumáticos en sus propias carnes, sino que han perdido a seres queridos a causa de la violencia o ahogados en el mar.

Este informe se basa en datos médicos y psicológicos recogidos durante las actividades de MSF y en más de 250 testimonios de recién llegados a las costas yemeníes. Estas personas llegan exhaustas, muchas de ellas, enfermas y emocionalmente destrozadas. Sus relatos son desgarradoras historias de muerte y supervivencia. Las embarcaciones en que viajan, diseñadas para transportar de 30 a 40 personas como mucho, van atestadas con más de 100 pasajeros, muchos de ellos, hacinados en exiguos compartimentos para

¹ Cálculo basado en el *Informe estadístico de incidentes del ACNUR*, diciembre 2007.

mercancías de la bodega del barco, sin ninguna ventilación. El pasaje es obligado a permanecer sentado e inmóvil durante toda la travesía y, en la mayoría de los casos, privado de agua y comida.

En nueve de cada 10 barcos se reportaron palizas, mayoritariamente con palos, tubos, hebillas de cinturón y, ocasionalmente, culatas de rifle y cuchillos. Las mujeres y niños no se salvan de los golpes. Las condiciones son tan duras que, en una tercera parte de las embarcaciones registradas, se confirmaron muertes durante el viaje. Las principales causas son apaleamientos, falta de agua y alimentos, y asfixia en las bodegas de los barcos. Varios entrevistados también informaron de casos en los que los traficantes tiraron a pasajeros por la borda, incluso a niños. Asimismo se reportaron casos de suicidio, en los que algunos pasajeros saltaron al agua, presas del miedo y la desesperación.

La llegada a la costa es muy peligrosa porque los traficantes adoptan medidas extremas para no ser detectados por las Fuerzas de Seguridad yemeníes. En casi la mitad de las entrevistas, los pasajeros declararon que los barcos no se acercaron lo bastante a la playa y que fueron obligados a desembarcar en aguas profundas. Si los pasajeros tienen miedo y se niegan a saltar, son golpeados y echados por la borda. Como muchas personas, especialmente las procedentes del interior de Etiopía y Somalia, no saben nadar, las muertes por ahogamiento son frecuentes. Además, la mayoría de embarcaciones llegan a la costa de noche para evitar las patrullas yemeníes, lo que aumenta todavía más el riesgo para los que no saben nadar. Casi una tercera parte de los entrevistados hablaron de personas en sus mismos barcos que murieron ahogadas. En dos casos, MSF dio asistencia a supervivientes llegados en embarcaciones, la mayoría de cuyos pasajeros (100 personas o más) habían muerto ahogados o habían desaparecido.

Gran parte de los que hicieron la travesía eran conscientes de los riesgos, pero declararon a MSF que no les quedaba otra alternativa. Para ellos emprender este peligroso viaje no era una opción entre varias, sino su única vía de supervivencia para escapar de la violencia y la miseria. La mayoría de las personas entrevistadas dieron múltiples razones para marcharse de sus países de origen, con la violencia y la inseguridad como principales causas, seguidas por la pobreza y la falta de trabajo.

Unos dos tercios de los recién llegados entrevistados eran somalíes y una tercera parte etíopes. La mayoría de los que cruzaron el Golfo de Adén eran hombres, aunque más del 20% eran mujeres. La mayoría eran jóvenes rondando la veintena, pero MSF también se encontró con personas más mayores y niños. Más de la mitad de los recién llegados estaban casados. Las familias suelen separarse: uno o varios miembros emprenden el viaje y los demás quedan atrás, a veces porque no pueden pagar el pasaje de todos.

Antes de llegar a Bossaso, principal puerto de embarque en el norte de Somalia, la gente ya lleva días de costoso y arriesgado viaje. Hay unos 100 controles en el camino de Mogadiscio a Bossaso. Muchas personas declararon haber sido amenazadas y haber tenido que pagar sobornos. También informaron de robos a mano armada y asesinatos. Una vez en Bossaso, se tuvieron que enfrentar a unas precarias condiciones de vida y a una creciente inseguridad.

Tradicionalmente, Yemen ha dado acogida a personas procedentes de países vecinos, especialmente de Somalia. El Gobierno yemení reconoce a los somalíes como refugiados *prima facie*. Así pues, éstos no necesitan someterse al procedimiento individual de determinación

de su estatuto como tales. Sin embargo, los etíopes son considerados ilegales y están sujetos a deportación, sin distinción entre inmigrantes y solicitantes de asilo. Así que muchos de ellos emprenden la marcha nada más pisar suelo yemení, todavía exhaustos y débiles, por temor a ser detenidos.

La gran afluencia de refugiados supone un gran problema para Yemen. Hasta la fecha, la respuesta humanitaria a los que llegan a las costas del país, así como a los refugiados y migrantes ya en suelo yemení ha sido insuficiente. Se necesita con urgencia mucha más asistencia internacional. Asimismo, hay que reforzar la capacidad de respuesta de los actores que atienden a refugiados y migrantes llegados a la costa. Son pocos los actores presentes y existe la imperiosa necesidad de que intervengan más organizaciones. El ACNUR debería aumentar su presencia en la costa y asumir un papel más fuerte y proactivo en el cumplimiento de su mandato de protección. También debería mejorar las condiciones de registro, abrigo, alimentos y transporte del centro de acogida de Ahwar. Y, por último, dar a los recién llegados la debida información sobre las opciones de las que disponen, en sus lenguas respectivas.

Yemen suscribe la Convención de 1951 relativa al Estatuto de los Refugiados y su Protocolo de 1967, siendo el único país firmante de la Península Arábiga. Sin embargo, su aplicación a nivel nacional es incompleta y, por tanto, se insta al Gobierno de Yemen a adoptar un papel más enérgico en la asunción de sus responsabilidades en materia de protección y asistencia humanitaria a los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes en su territorio. Hay que reforzar la capacidad de respuesta de las autoridades nacionales y locales a las necesidades de los recién llegados. Los no somalíes deberían poder acceder a los procedimientos de solicitud de asilo.

Mientras el conflicto, la pobreza y la sequía persistan en el Cuerno de África, la gente continuará huyendo. Hay que dar otras alternativas a refugiados y migrantes para evitar que caigan en las redes de los traficantes. La comunidad internacional, los gobiernos y demás actores pertinentes deberían hacer todo lo posible para responder a las necesidades humanitarias de este colectivo.

I Introducción



Refugiados somalíes exhaustos a su llegada a Yemen, octubre de 2007

Cada año, miles de personas arriesgan sus vidas cruzando el Golfo de Adén para escapar de la volátil región del Cuerno de África a la relativa seguridad de Yemen. Etiópes y somalíes buscan protección del conflicto, la violencia, la persecución, la sequía y la pobreza.

Con la escalada del conflicto en Somalia y la crisis alimentaria en varias zonas del Cuerno de África, el éxodo va en aumento. Hasta finales de mayo de 2008, más de 20.000 somalíes y etiópes cruzaron el Golfo de Adén, lo que representa más del doble de salidas que durante el mismo periodo del año pasado. Sin alternativas legales y seguras para dejar su país, estas personas tienen que contratar los servicios de traficantes para cruzar el Golfo de Adén. Los traficantes son tristemente conocidos por su brutalidad y las tasas de mortalidad son elevadas. Los que sobreviven al peligroso viaje llegan exhaustos y emocionalmente destrozados.

En septiembre de 2007, MSF abrió un proyecto para ofrecer asistencia humanitaria, médica y psicológica a los refugiados y migrantes que llegan a la costa sur de Yemen. En el contexto del proyecto, MSF entrevistó a más de 250 recién llegados somalíes y etiópes, recabando información sobre su pasado, las razones para abandonar su país y los abusos durante el viaje.

El presente informe documenta las condiciones de la arriesgada travesía que día tras día emprenden cientos de etiópes y somalíes, y su impacto sobre su estado físico y psicológico. Asimismo, presenta datos estadísticos y testimonios directos de las víctimas, corroborados por los relatos de otros pasajeros, e información recopilada durante las consultas médicas y sesiones de asesoramiento psicosocial de MSF. Muchos de estos relatos fueron recogidos a pie de playa por nuestros equipos en el momento mismo de la llegada. Con todo ello, queremos dar voz a los supervivientes y permitir al lector hacerse una idea de la gravedad de los abusos infligidos a estas personas: su sufrimiento durante la travesía, cómo se sienten y cuán desesperada es su situación para obligarles a huir de sus países de origen.

Mientras que en Europa la atención y las investigaciones se han centrado en los flujos migratorios a través del Mediterráneo, la trágica situación en el Golfo de Adén pasa desapercibida para la comunidad internacional y los medios occidentales. Con este informe, MSF quiere sensibilizar sobre el sufrimiento de los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes que llegan a las costas meridionales de Yemen. El informe documenta las consecuencias médico-humanitarias para quienes no tienen más remedio que hacerse a la mar en barcos de traficantes, a falta de otras opciones seguras y viables.

II Contexto

1 Antecedentes

Por su proximidad geográfica con el Cuerno de África y los ricos Estados del Golfo, Yemen ha sido país habitual de origen, destino y tránsito de refugiados y migrantes. Los movimientos de población dentro y desde el Cuerno de África cuentan con una larga historia que va desde la tradicional trashumancia de los pastores con su ganado, a la emigración de mano de obra a los Estados del Golfo y, más recientemente, la huida del conflicto, la inestabilidad política y las privaciones económicas.²

Desde el año pasado, el número de personas que, huyendo del conflicto, la persecución, la sequía y la pobreza en Somalia y Etiopía, llegan a las costas de Yemen ha aumentado. Con frecuencia son varios los motivos que les obligan a marcharse, pero los conflictos o entornos políticos represivos, la pobreza y el desempleo son las principales razones que alegan los recién llegados a Yemen para abandonar sus países de origen. Asimismo, como ocurre con los movimientos de población en otras regiones, los refugiados y migrantes viajan juntos en los llamados flujos mixtos, utilizando las mismas rutas y medios de transporte y, en ausencia de canales legales de emigración o búsqueda de refugio, contratando los mismos servicios de las redes de traficantes³.

El creciente número de llegadas supone un gran reto para Yemen, al ser el país más pobre de la Península Arábiga, con unos altos índices de pobreza y desempleo, un rápido crecimiento de población y unos recursos hídricos en franco descenso⁴.

2 Ámbito y patrones actuales

Durante 2007, según estadísticas del ACNUR, 29.360 refugiados y migrantes llegaron a las costas yemeníes. La travesía resultó muy peligrosa y la tasa de mortalidad estimada muy elevada; los traficantes son brutales y se aprovechan de la extrema vulnerabilidad de los pasajeros. En 2007, se calcula que por lo menos un 5% de los que emprendieron este peligroso viaje no llegaron con vida a su destino, con 654 muertos confirmados (enterrados) y 754 desaparecidos⁵. Sin embargo, el balance real de muertes probablemente sea mucho más alto. Yemen tiene muchos kilómetros de costa, con puntos de entrada para embarcaciones que se extienden a lo largo de unos 500 kilómetros, y es muy posible que no se hayan detectado todos los recién llegados ni todos los fallecidos y desaparecidos.

2 Para más detalles, consultar: Joakim Gundel, "The Migration-Development Nexus: Somalia Case Study", *International Migration* Vol. 40, No 5, 2002. Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias (ICMPD), *The East Africa Migration Routes Report*, Viena 2007 (de ahora en adelante ICMPD). Mixed Migration Task Force Somalia, *Mixed Migration through Somalia and across the Gulf of Aden*, abril 2008.

3 ICMPD, p. 15. Stefanie Grant, *International Migration and Human Rights*, documento elaborado para la Comisión Global sobre Migración Internacional, septiembre 2005, p. 4. Jeff Crisp, "Beyond the nexus: UNHCR's evolving perspective on refugee protection and international migration", *New Issues in Refugee Research*, Research Paper 155, abril 2008, p. 4 (de ahora en adelante Crisp). Consejo de Europa, *The Human Rights of Irregular Migrants in Europe*, diciembre 2007, p. 8.

4 Según el *Informe de Desarrollo Humano 2007* del PNUD, Yemen se sitúa en el puesto 153 de 177 en el Índice de Desarrollo Humano. Crecimiento de población 3,6%, desempleo 40%, más de un 40% de yemeníes viven en la pobreza.

5 *Informe estadístico de incidentes del ACNUR*, diciembre 2007. Según otras estadísticas del ACNUR, 25.800 refugiados, solicitantes de asilo y migrantes llegaron a Yemen tras cruzar el Golfo de Adén en 2006, con un balance de al menos 330 muertos y 300 desaparecidos.

Tras un paréntesis de junio a agosto, cuando el estado de la mar impide la travesía a causa del monzón, la estación migratoria se reinició en septiembre de 2007. Según estadísticas del ACNUR, el número estimado de personas que llegaron a las costas yemeníes ascendió a 6.164 en septiembre y a 7.628 en octubre⁶. Muchas personas habían estado esperando en Bossaso, ciudad portuaria al norte de Somalia y punto de salida hacia Yemen, a que se reanudasen los viajes. Un número cada vez mayor de personas huye de los enfrentamientos en Somalia. Asimismo, durante el Ramadán y el Eid⁷ (del 13 de septiembre al 16 de octubre, en 2007), el número de embarcaciones que cruzaron el Golfo de Adén fue muy elevado, al igual que en años anteriores. Los traficantes aprovechan que las patrullas costeras y los militares suelen bajar la guardia en estas fechas.

En la primera mitad de 2008 se produjo un aumento masivo del número de refugiados y migrantes, con 4.000 nuevas llegadas mensuales o más hasta marzo de 2008⁸. A finales de mayo, más de 20.000 personas habían llegado a las costas de Yemen, con un saldo de casi 400 muertos o desaparecidos⁹; más del doble que durante el mismo periodo de 2007.

La gran mayoría de personas (alrededor de 25.000) que entraron en Yemen en 2007, lo hicieron cruzando el Golfo de Adén, mientras que unas 5.000 entraron desde Yibuti por el Mar Rojo. De diciembre de 2007 en adelante se incrementó el número de refugiados y migrantes que llegaron por esta ruta, tendencia que continuó durante los primeros meses de 2008. En enero y febrero, más del 50% de recién llegados procedía de Yibuti vía el Mar Rojo. Este trayecto es mucho más corto y menos peligroso. Según el ACNUR, la mayoría de embarcaciones que cruzan el Mar Rojo son más pequeñas, llevan menos personas a bordo y los traficantes parecen comportarse de una forma menos inhumana. En marzo y abril, las autoridades de Yibuti impusieron controles más rigurosos de salida, por lo que bajaron las llegadas de barcos por esta ruta. En mayo volvieron a subir¹⁰.

En los últimos meses, los traficantes han empezado a utilizar un nuevo tipo de embarcaciones más pequeñas y rápidas, con entre 25 y 45 personas a bordo. Aunque el precio del viaje es más caro, parece que el trato que se dispensa es mejor, como declaran los propios implicados. Los pasajeros entrevistados llegados en estas lanchas –excepto uno que por problemas técnicos en alta mar tardó cinco días en llegar– nos explicaron que no tuvieron grandes problemas durante la travesía. Parece ser que estas embarcaciones ligeras se utilizan cada vez más. Por ejemplo, en abril de 2008 más de la mitad de las barcas que llegaron a las costas de Yemen eran más pequeñas.

El precio de la travesía en las barcas convencionales oscila entre 50 y 80 dólares americanos, y entre 100 y 160 en las lanchas rápidas.

6 *Informe estadístico de incidentes del ACNUR*, diciembre 2007.

7 Fiesta musulmana que marca el fin del Ramadán.

8 Según el *Informe estadístico de incidentes del ACNUR*, el número estimado de recién llegados a las costas para los primeros cuatro meses de 2008 fue el siguiente: enero 4.481, febrero 3.997, marzo 4.132, abril 3.605. Comparativamente, las cifras estimadas de enero a abril de 2007 inclusive fueron de 7.144.

9 *Informe estadístico de incidentes del ACNUR*, mayo 2008.

10 Según el ACNUR, en abril, sólo un 10% de los recién llegados venían desde Yibuti. En mayo, un 40% de todas las embarcaciones que llegaron lo hicieron vía este país (estadísticas del ACNUR hasta el 25 de mayo de 2008).



Centro de acogida de Ahwar, mayo de 2008

3 Situación de los refugiados y migrantes a su llegada a Yemen

Tras llegar a la costa, la Society for Humanitarian Solidarity (SHS), una ONG local contraparte del ACNUR, conduce a los recién llegados a los centros de acogida de Mayfá o de Ahwar, donde permanecen varios días, reciben asistencia y son registrados¹¹. Inicialmente sólo había el centro de acogida de Mayfá en el interior, a unas dos horas de la costa. En 2007, el ACNUR decidió abrir el centro de Ahwar en la misma costa, donde MSF gestiona un centro de urgencias médicas. Tras considerables retrasos, el centro de acogida de Ahwar (CAA) finalmente pudo abrir sus puertas el 9 de marzo de 2008. En esta fecha MSF inició sus actividades, ofreciendo asistencia médica y apoyo psicosocial a los recién llegados. No obstante, las condiciones generales del campo en materia de registro, abrigo y alimentos todavía deben mejorar. Además, los recién llegados (a la costa y al CAA) no suelen recibir información adecuada sobre los pasos a seguir y las opciones de las que disponen. Por este motivo, es importante que las organizaciones que trabajan en la zona tengan personal que hable somalí y las principales lenguas etíopes (amáríco y oromo) para comunicarse debidamente con los recién llegados.

Según estadísticas del ACNUR de 2007, un 81% de recién llegados somalíes y un 21% de no somalíes, la mayoría etíopes¹², se refugiaron en el centro de acogida de Mayfá. De este centro se les traslada al campo de refugiados de Kharaz, situado en la gobernación de Lahaj, unos 200 kilómetros al oeste de Adén. Más de la mitad de los somalíes (un 57% según el ACNUR) van al campo de Kharaz. Sin embargo, son pocos los que se quedan allí, puesto que está situado en el desierto, lejos de cualquier centro urbano. Las condiciones son duras, con altas temperaturas, fuertes vientos y servicios insuficientes. El campo de Kharaz “acoge a algunos de los refugiados más necesitados y vulnerables que viven en Yemen”¹³. La población actual del campo gira en torno a las 9.000 personas, según el ACNUR. La gran mayoría de los refugiados en suelo yemení se encuentran en zonas urbanas, especialmente en Saná y Adén. Sus condiciones de vida son muy difíciles y con pocas oportunidades a su alcance, especialmente de empleo.

No hay cifras exactas sobre el número de somalíes que viven en Yemen. Según el ACNUR, son más de 118.000, pero posiblemente el número real sea más elevado, dado que muchos refugiados procedentes de Somalia no han sido registrados¹⁴.

4 Contexto legal

Aun siendo el país más pobre de la Península Arábiga, Yemen ha venido dando acogida a los refugiados somalíes, en parte debido a las históricas relaciones comerciales y sociales entre ambos países.

11 Los centros de acogida son centros de tránsito para los recién llegados, donde pasan varios días para recuperarse del viaje, reciben asistencia inicial y se registran antes de ser trasladados al campo de refugiados de Kharaz para una estancia más larga.

12 *Informe estadístico de incidentes del ACNUR*, diciembre 2007. Según estadísticas del ACNUR en 2008, durante los primeros cuatro meses de 2008, un 89% de refugiados somalíes y un 32% de no somalíes llegaron a los centros de acogida.

13 ACNUR, *Country Operations Plan 2008*, Yemen, p. 5.

14 En la Conferencia Regional sobre la Protección a los Refugiados y Migración Internacional en el Golfo de Adén (19-20 de mayo de 2008), el Ministro de Asuntos Exteriores yemení hizo referencia a los 500.000 refugiados somalíes en Yemen.

Las comunidades locales y los pescadores que encuentran a recién llegados en las playas suelen prestarles apoyo pese a su propia pobreza.

Yemen suscribe la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y su Protocolo de 1967, siendo el único país firmante de la Península Arábiga. No obstante, no hay ninguna ley nacional ni comité operativo que se ocupe de los refugiados en su territorio. A principios de 2008, el Ministro de Derechos Humanos propuso la creación de una comisión interministerial para elaborar un borrador de la Ley del Refugiado. En 2002, se creó el Comité Nacional para Asuntos relativos a los Refugiados (National Committee for Refugee Affairs o NCRA), encabezado por el Ministro de Asuntos Exteriores Adjunto y formado por responsables de ministerios y organismos administrativos relacionados con los refugiados (Asuntos Exteriores, Interior, Justicia, Inmigración y Pasaportes, y Oficina de Seguridad Política). Sin embargo, sólo es un organismo consultivo sin secretariado y no ha sido demasiado activo.

El Gobierno yemení reconoce a los somalíes como refugiados *prima facie*, por lo que no deben someterse a una determinación individual de su estatuto como tales. Los etíopes recién llegados se consideran ilegales y sujetos a deportación, sin distinción entre migrantes y solicitantes de asilo. Desde 2006, Yemen ha adoptado medidas más estrictas para controlar la afluencia a sus costas de no somalíes, principalmente etíopes. Los soldados yemeníes tienen órdenes del Ministerio del Interior de arrestarles a su llegada. Por ello, muchos etíopes desaparecen sin dejar rastro nada más poner pie en tierra.

Cuando las barcas arriban a la costa y las patrullas detectan a los recién llegados, generalmente los etíopes son separados de los somalíes, detenidos y posteriormente trasladados a un centro de detención de inmigrantes, donde se les retiene hasta su deportación. El ACNUR no tiene acceso general a los detenidos etíopes, excepto en casos concretos que llaman su atención y para los que entonces solicita acceso.

Los etíopes que llegan a los centros de acogida son registrados y se les entrega un volante de cita para presentarse en las oficinas del ACNUR en Adén o Saná, lo que les da la posibilidad de hacer una solicitud de asilo en dichas oficinas en un plazo de 10 días.

Según el ACNUR, alrededor de 1.000 etíopes fueron deportados de Yemen en 2006. La deportación de recién llegados etíopes, con temores fundados de persecución y sin la posibilidad de presentar una demanda de asilo, contraviene el principio de *non-refoulement* (no devolución) contemplado en el Artículo 33 de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados.

A fin de abordar esta cuestión, el ACNUR ha sometido a discusión su Plan de Acción de 10 Puntos sobre Protección de Refugiados y Migración Mixta, que de ser aplicado, permitiría abrir procedimientos de determinación del estatuto de refugiado, lo cual daría la posibilidad a los etíopes de solicitar asilo, y al ACNUR de acceder a los etíopes detenidos¹⁵.

15 El Plan de Acción de 10 Puntos del ACNUR es un intento de adoptar un enfoque más integral de la protección del refugiado en el contexto de la migración mixta. Los 10 puntos del Plan de Acción son: 1. Cooperación entre contrapartes clave. 2. Recogida y análisis de datos. 3. Sistemas de entrada sensibles a la protección. 4. Mecanismos de recepción. 5. Mecanismos para identificar perfiles y referir casos. 6. Procesos y procedimientos diferenciados. 7. Soluciones para los refugiados. 8. Respuesta a movimientos secundarios. 9. Mecanismos de retorno para no refugiados y opciones alternativas. 10. Estrategia de información. Ver ACNUR, *Protección de Refugiados y Migraciones Mixtas: Un Plan de Acción de 10 Puntos*, 1 de enero de 2007. Crisp, pp. 4, 5 (op.cit. nota 3).

III

Principales observaciones



Un equipo de MSF entrevistando a un grupo de mujeres y niños somalíes

Este informe se basa mayoritariamente en la información recabada por los equipos de MSF a partir de 250 entrevistas realizadas a personas llegadas en 69 embarcaciones a las costas yemeníes (documentadas en cuestionarios detallados) y 17 testimonios grabados, así como en datos obtenidos en consultas médicas y sesiones de asesoramiento psicológico. Cubre un periodo comprendido entre el 9 de septiembre de 2007, cuando MSF abrió el proyecto en Yemen, y el 30 de abril de 2008. El informe se centra en las travesías en barco desde Bossaso (Somalia) hasta la costa sur de Yemen, más concretamente, los 270 kilómetros de franja costera que cubren los equipos de la organización.

Siempre que ha sido posible, se ha verificado la información recibida. No obstante, no siempre ha sido fácil, dado que la situación en la que se efectuaron las entrevistas durante las intervenciones a pie de playa no era la más apropiada para realizar entrevistas en profundidad. El personal de MSF generalmente encontraba a grupos de recién llegados esperando cerca de la orilla, a lo largo de la carretera o en los controles militares. Las entrevistas tuvieron que realizarse a cielo abierto, con los refugiados/migrantes sentados en grupos mientras esperaban el camión para ser trasladados al centro de acogida del ACNUR. Un problema añadido fue el acceso a los etíopes que, comprensiblemente temerosos de ser arrestados, intentaban hacerse pasar por somalíes.

Con la apertura del centro de acogida de Ahwar, las condiciones para realizar las entrevistas mejoraron. Nuestros equipos y los entrevistados pudieron disponer de un espacio privado y se pudo dedicar más tiempo al seguimiento. Esto queda reflejado en los datos recogidos a partir de marzo.

1 La travesía en barco

El trayecto en barco a través del Golfo de Adén es una de las partes más peligrosas del viaje. Dada la ausencia de rutas migratorias legales, la única opción que tienen los refugiados y migrantes es utilizar embarcaciones de traficantes. Éstos son famosos por su brutalidad y por aprovecharse de la extrema vulnerabilidad de las personas que transportan. Los abusos son la regla, no la excepción. Las barcas van abarrotadas con más de 100 personas a bordo, hacinadas en un espacio de 8 a 10 metros que, en condiciones normales, a lo sumo daría cabida a 30 o 40 personas. Los pasajeros son obligados a permanecer sentados en la misma posición bajo un sol de justicia y algunos viajan apiñados en pequeños compartimentos de las bodegas sin ninguna ventilación. Son objeto de palizas y, en la mayoría de los casos, privados de agua y alimentos. Las muertes son habituales.

El viaje en barco desde Bossaso a las costas de Yemen dura entre 28 y 72 horas, según el estado del tiempo y de la mar, y de la actividad en el golfo. La llegada no está exenta de peligros, puesto que los traficantes adoptan medidas extremas para evitar ser detectados por los guardacostas o los militares yemeníes. Tampoco suelen coger el rumbo más directo para evitar las patrullas en alta mar. Ante el incremento de las actividades de vigilancia, los traficantes han cambiado sus rutas y en la mayoría de los casos obligan a la gente a desembarcar de noche. Casi la mitad de los barcos de los que MSF recogió información pararon motores lejos de la costa y la mayoría de las veces el pasaje fue obligado a saltar por la borda y nadar hasta la orilla. Muchas personas murieron ahogadas.



Un barco abandonado por los traficantes

1.1 Condiciones a bordo

“Nos obligaron a permanecer en el mismo lugar sin movernos. Los traficantes no dejaron de golpearnos desde que embarcamos hasta llegar, y nos hicieron saltar a mar abierto.”

Hombre oromo de 21 años procedente de la región etíope de Bale (18/02/08)

“En el barco te golpean brutalmente, tienen armas de fuego y cuchillos. Las condiciones a bordo eran realmente malas. Prefería morir a seguir recibiendo palos. No teníamos agua ni nada que comer. Vas amontonado, la gente se te sienta encima y no te puedes mover. A veces se orinan o hacen sus necesidades encima de ti.”

Hombre somalí de 50 años procedente de Afgoye (25/02/07)

1.1.1 Hacinamiento

Todas las personas entrevistadas, excepto los pasajeros de lanchas rápidas, coincidían en que sus embarcaciones llevaban entre 90 y 120 personas (en algunos casos hasta 150) apiladas en espacios de 8 a 10 metros, con cabida para un máximo de 30 o 40 pasajeros.

“Hay mucha gente a bordo. Tenemos que estar todo el tiempo en cuclillas. Tienes a personas sentadas detrás con los pies en tu espalda y a veces te empujan. Si te mueves aunque sea un poco, los traficantes te golpean.”

Grupo de 12 hombres somalíes (13/10/07)

Con tal sobrecarga, algunas personas declararon haber tenido que sentarse unas encima de las otras. Un paciente somalí de 18 años, atendido el 8 de marzo de 2008, se quejaba de dificultades para respirar porque alguien había estado sentado sobre él.

“Alguien se me sentó encima y le pedí que se apartara. Se lo dije a los traficantes y me dijeron que me tirarían al mar si causaba problemas.”

Mujer somalí de 17 años procedente de Bossaso, que llegó en un barco de ocho metros con 148 personas a bordo (15/12/07)

Muchos pacientes se quejaban de dolores corporales por haber permanecido sentados en la misma posición sin moverse. Algunos tenían dolor en las nalgas y los genitales por haber estado sentados con la ropa empapada de agua salada y de orina. Los hombres presentaban pérdida de piel del escroto y las mujeres escoceduras en los muslos.



La bodega del barco donde se hacían los refugiados

1.1.2 Encerrados en la bodega

Para poder meter al máximo de gente posible en los barcos, los traficantes colocan a algunas personas en las bodegas, espacios pequeños y sin aberturas normalmente pensados para almacenar mercancías. Como explicaba un campesino de 61 años procedente de Merka: “Es un barco de pesca, la bodega se supone que es para almacenar pescado, pero la llenaron de seres humanos”. El mismo campesino nos dijo que había 30 personas en la bodega de la embarcación en la que llegó (12/04/08). El 88% de los entrevistados reportaron que entre 15 y 40 pasajeros habían viajado embutidos en la bodega de sus barcos, lo que hace una media de 25.

Las condiciones en la bodega son aún peores porque la gente va más amontonada si cabe. Sin aire para respirar, muchos se quejaron de problemas respiratorios a nuestros equipos. Éste es el caso de uno de nuestros pacientes, un muchacho etíope de la etnia oromo de 16 años, procedente de Gimma, quien nos contó: “Viajé en la parte inferior del casco. Creía que me asfixiaba” (18/02/08). Los pasajeros de la bodega también sufren un calor intenso. Algunos afirmaron haber tenido que estar sentados sobre agua de mar, orina, excrementos y vómitos. Muchos contaron que cuando ya no lo podían soportar más y querían salir a cubierta, eran golpeados por los traficantes y empujados de nuevo abajo. Algunos nos dijeron que tuvieron que pagar para poder salir a cubierta y otros reportaron que, incluso pagando más dinero, les empujaban de vuelta a la bodega.

“Estaba en la bodega. Es como un pequeño almacén de sólo un metro. Había 20 personas metidas. Sufrimos mucho allí dentro, hacía mucho calor y nos faltaba el aire. Teníamos miedo de que alguno de nosotros muriera asfixiado.”

Hombre etíope de 32 años procedente de Amhara, con rasguños en la pierna por el roce con el casco del barco (09/03/08)

“No tienen piedad. Me metieron en la peor parte del barco, la bodega. Cuando levantaba la cabeza para respirar, los traficantes me pegaban con las culatas de sus rifles.”

Mecánico de coches de 49 años procedente de Mogadiscio (07/01/08)

1.1.3 Falta de alimentos y agua, robo de alimentos y pertenencias

Más del 80% de nuestros entrevistados mencionaron que durante la travesía no recibieron ni agua ni alimentos. Cuando llegaron a la costa, muchos de ellos estaban deshidratados y hambrientos.

Un grupo de tres somalíes de unos 20 años llegados de Mogadiscio nos contaron: “Incluso si te estabas muriendo, [los traficantes] no te daban agua” (05/10/07). Algunos pasajeros dijeron que estaban tan desesperados que bebieron agua de mar. Otros reportaron que, cuando pedían agua, los traficantes se la hacían pagar y algunos añadieron que, incluso pagando, se la negaban.

Algunas personas afirmaron que los traficantes se llevaron su comida, el poco dinero u otras pertenencias que llevaban consigo. Una mujer somalí, a quien dimos asesoramiento psicológico el 24 de diciembre de 2007, estaba muy alterada porque los traficantes le habían robado el dinero y decía: “En el barco, los traficantes me agarraron del pelo. Cuando me negué a saltar al agua, descubrieron el dinero que llevaba escondido en mi pañuelo y me lo robaron antes de tirarme al mar.”

“Me cogieron la leche, los dátiles, los caramelos que tenía para los niños, y lo tiraron todo al mar.”

Mujer de 30 años procedente de Mogadiscio que viajaba sola con sus dos hijos varones de 1,5 y 5 años (02/04/08)

1.1.4 Discriminación contra los etíopes

Muchos de los etíopes entrevistados se quejaron de la discriminación a bordo (los traficantes eran somalíes). Un campesino de 21 años de Bale contó a MSF: “Los traficantes azotaban brutalmente a los etíopes. A veces los tiraban por la borda. La mayoría de etíopes iban en la bodega” (02/03/08). Pasajeros somalíes también confirmaron que eran los etíopes quienes con más frecuencia viajaban en esta parte de la embarcación.

“Salimos de Bossaso en una barca en la que viajaba mucha gente, unas 130 personas. Los etíopes fueron separados de los somalíes. A los somalíes se les trataba mejor y viajaban en cubierta. A nosotros, los etíopes, nos metieron en la parte de abajo. La gente orinaba y vomitaba encima de nosotros. Las condiciones eran muy malas. Los traficantes nos golpeaban con palos e incluso con cinturones. Cuando nos aproximamos a la orilla, nos ordenaron que saltásemos al agua. Algunos no sabían nadar y cuatro murieron ahogados.”

Grupo de seis etíopes (03/10/07)

1.1.5 Violencia

Palizas y otras formas de violencia

“No tienen piedad, nos azotan como a animales.”

Hombre somalí de 22 años, procedente de Beletweyne (12/12/07)

Las palizas son habituales. MSF asiste a personas con contusiones, dolores corporales y laceraciones, llegadas en casi todos los barcos. Estas agresiones son tan frecuentes que más de la mitad de las curas realizadas por el personal de MSF fueron para tratar este tipo de lesiones. Sólo los pasajeros de 8 de las de 69 embarcaciones registradas no reportaron haber sido golpeados.



Un médico de MSF tratando a un paciente que ha sido golpeado, octubre de 2007

“Los traficantes nos golpearon desde que zarpamos como si fuéramos animales. No tienen piedad ni siquiera si te estás muriendo ante sus propios ojos.”

Hombre somalí de 50 años procedente de Afgoye (25/02/08)

Los instrumentos más habituales para azotar a los pasajeros son palos, tubos y hebillas de cinturones, aunque algunos recién llegados también mencionaron haber sido golpeados con culatas de rifles y haber sufrido navajazos. En algunas barcas, la gente reportó palizas especialmente brutales. Por ejemplo, todos los pasajeros que entrevistamos el 13 de noviembre de 2007 declararon haber sido golpeados con palos y tubos. Ocho de los 12 casos que necesitaron curas presentaban cortes profundos en la cabeza que hubo que suturar. Dos pasajeros que entrevistamos por separado afirmaron que las palizas eran tan atroces que un hombre que no pudo soportarlo más se suicidó saltando al agua. En una embarcación llegada el 23 de marzo de 2008, el 29% de las personas, incluidas dos mujeres somalíes, presentaban serios traumatismos a causa de los apaleamientos.

En algunos casos, había pasajeros que iban atados. Parece ser que ésta es una de las medidas utilizadas por los traficantes para controlar a gente que pierde los nervios y entra en estado de extrema agitación. El 12 de octubre de 2007, un pescador nos contó que encontró tres cuerpos en la playa con las manos y los pies atados.

En seis ocasiones, los entrevistados reportaron haber sido atados o haber visto cómo ataban de pies y manos a otros pasajeros de sus barcos. Un campesino somalí de Wanlaweyn (Dafeed) manifestó: “Me golpearon en la cabeza. Me ordenaron que no me moviera y me ataron de pies y manos porque perdí la cabeza” (25/03/08). No podía andar y unos amigos le llevaron a la clínica de MSF. Varios entrevistados llegados el 11 de abril de 2008 hablaron de pasajeros maniatados. Una mujer somalí de 20 años describió así la situación: “Dos personas enloquecieron porque estaban en la bodega. Empezaron a morder a los demás. Entonces los traficantes les sacaron y les golpearon. Uno de ellos fue lanzado por la borda, mientras que a la otra persona la ataron”.

Violencia contra los más vulnerables: mujeres, niños y ancianos

Son mayoritariamente los hombres quienes reciben las palizas más graves, pero MSF también encontró casos de mujeres que habían sido azotadas. En marzo de 2008, seis mujeres presentaron traumatismos graves. El 13 de marzo de 2008, el equipo de MSF atendió a una mujer de 20 años de Mogadiscio que declaró: “Los traficantes nos propinaron palizas y golpes desde que zarpamos. Yo misma fui víctima de un navajazo”.

Las mujeres embarazadas y los niños tampoco se libran. El 2 de marzo de 2008, el equipo de MSF dio asistencia a una mujer de 22 años de Mogadiscio que viajaba sola. Nos contó: “Los traficantes nos apaleaban sin mostrar ningún tipo de piedad por nadie. Estoy embarazada de cuatro meses y me pegaron. Me duele la barriga y tengo miedo de que le haya pasado algo a mi bebé”. El equipo médico también atendió a niños con contusiones y heridas causadas por los golpes, por ejemplo, un niño somalí con un corte en la cabeza (06/10/07) y otro etíope con fuerte dolor en el pecho (15/09/07).

Los padres con hijos pequeños están especialmente en riesgo. En marzo, entrevistamos a tres familias de tres barcos diferentes. Todas describieron las palizas que les propinaron porque sus hijos lloraban durante la travesía. Tenían miedo de que los traficantes tiraran a los pequeños por la borda, cosa que ha ocurrido en algunos barcos.

“Vine con dos de mis hijos, una niña de 2 años y un bebé de 6 meses. También me traje a mi hermana pequeña de 7 años, porque la situación en Somalia se deteriora cada día que pasa. Las condiciones en el barco eran muy difíciles para mí. Los traficantes me pegaban sin piedad porque los niños lloraban y no querían oír hablar ni llorar a nadie. Rogaba a Dios que llegásemos a Yemen lo antes posible, porque tenía miedo de que echaran a los niños por la borda por sus llantos. Los traficantes consumían alcohol y drogas.”

Mujer de 25 años procedente de Bossaso (09/03/08)

Los ancianos también son víctimas de agresiones. El 27 de marzo de 2008 asistimos a un hombre de 76 años de Afgoye que había venido solo. Presentaba heridas provocadas por los golpes. Nos contó que le dieron puñetazos en la cara y le golpearon en el costado con un garrote. “Les dije a los traficantes: ‘Soy el más viejo del barco y deberíais respetarme’. Pero me insultaron y me golpearon en la cara”, añadió.

Violencia sexual y de género

El personal de MSF sólo oyó hablar de unos pocos casos de violencia o acoso sexual en los barcos. La escasez de información sobre este tipo de incidentes puede deberse en parte a las condiciones en las que se realizaron las entrevistas y la asistencia médica (en la playa o al borde de la carretera, a menudo cerca de controles militares).

Dos entrevistados llegados el 1 de abril de 2008 reportaron la muerte de una mujer etíope en el barco, tras ser apaleada y violada por los traficantes (entrevistas 02/04/08 y 05/04/08). Un hombre amhara de 25 años procedente de Wollo (Etiopía) declaró que uno de los traficantes se acercó a la mujer y le pidió que tuviera relaciones sexuales con él, pero ella se negó. El traficante volvió más tarde. Como ella se resistía, la golpeó y la violó. Entonces fue otro traficante y también abusó de ella. Cuando el barco llegó a la costa yemení, se detuvo lejos de la playa y los pasajeros fueron obligados a saltar. Los traficantes cogieron a la mujer, que estaba muy débil y no se podía mover, y la tiraron al mar.

MSF supo de varios episodios de acoso sexual. Una mujer amhara de 22 años procedente de Addis Abeba (Etiopía) que viajaba con su tío, a quien entrevistamos el 29 de febrero de 2008, reportó haber sido víctima de acoso: “Tenía a gente sentada literalmente encima. Hasta tuve miedo de que me violasen, pues me tocaban el cuerpo y se reían“. No pudimos hacerle más preguntas porque su tío, que estaba con ella, no le permitió seguir hablando con nosotros.

En ocasiones, algunas mujeres fueron retenidas en los barcos después de hacer saltar a mar abierto a los demás pasajeros, y tuvieron que regresar con los traficantes a Bossaso. La exposición y el miedo a acosos y violaciones se puede apreciar en este relato:

“Cuando la gente fue obligada a desembarcar, quise saltar, pero una joven me pidió que la llevase conmigo porque era muy bonita y tenía miedo de que los traficantes la retuvieran en la embarcación y quizá la violaran. Acepté ayudarla a llegar hasta la orilla. Cuando saltamos, [los traficantes] me golpearon la cabeza con un palo porque estaba ayudando a la chica. Estaba sangrando.”

Hombre etíope de 20 años procedente de Jijiga, Ogadén (24/04/08)

Amenazas

Muchos de los entrevistados declararon haber sido amenazados de ser lanzados por la borda si se movían o no cumplían las órdenes de los traficantes. Un campesino etíope de la región de Oromia de 20 años nos explicó que había sido golpeado y amenazado de tirarlo al mar (18/01/08). Los pacientes a los que dimos asesoramiento psicológico a menudo estaban muy angustiados por las amenazas de muerte recibidas. Por ejemplo, durante una sesión de grupo el 13 de noviembre de 2007, varias personas afirmaron haber sido golpeadas y amenazadas a punta de pistola de ser lanzadas al mar.

“Estaba en un lugar muy estrecho y quería moverme. Entonces uno de los traficantes amenazó con tirarme al mar en plena travesía. Los otros cinco traficantes dijeron: ‘Es un niño, bájale’. Entonces me metieron en la bodega.”

Joven somalí de 15 años procedente de Johwar (12/12/07)

Los pasajeros no tenían ninguna duda sobre la seriedad de estas amenazas, ya que en algunos casos presenciaron cómo se cumplían y la gente era efectivamente echada por la borda.

Muertes durante el viaje

“Uno de nuestros amigos se mareó en el barco. Quiso levantarse pero no se lo permitieron. Los traficantes le apalearon, su estado empeoró hasta que al final murió a bordo. Su cuerpo fue lanzado al mar.”

Grupo de personas procedentes de Oromia, Etiopía (12/10/07)

Las muertes durante la travesía son frecuentes como consecuencia de las extremas condiciones durante la misma. Los entrevistados de más de una tercera parte de las embarcaciones contaron a MSF que había muerto gente en el trayecto, con un número que oscila entre una y tres personas y, en algunos casos, hasta seis u ocho. Las causas de estas muertes fueron palizas, falta de agua y comida, y asfixia en la bodega del barco. Algunos de los entrevistados también reportaron asesinatos por parte de los traficantes, que lanzaron a personas por la borda.

Las muertes son más frecuentes entre los que viajan en la bodega. Una embarcación que llegó el 15 de diciembre de 2007 iba especialmente llena, con 148 personas a bordo. Los ocho pasajeros entrevistados informaron a MSF que al menos había 20 personas en la bodega y que de cuatro a ocho de ellas habían muerto durante la travesía.

El 18 de febrero de 2008, el personal de MSF ofreció asesoramiento a una mujer etíope de 22 años de origen oromo, procedente de la región de Gimma y acompañada por su hija de 2 años. Su marido había muerto durante el viaje; iba en la bodega y fue azotado brutalmente por los traficantes. Otras personas llegadas en el mismo barco confirmaron que un pasajero había muerto.

Varios entrevistados llegados a la costa yemení el 1 de abril de 2008 reportaron que hasta tres pasajeros habían muerto durante la travesía. Un campesino etíope de 17 años, procedente de Gimma, declaró: “Estábamos en la bodega; dos de mis amigos murieron asfixiados”.

Dos mujeres somalíes de 37 y 40 años, procedentes de Baidaba, a las que asistimos el 19 de enero de 2008, dijeron que en su barco habían muerto varios niños. La mujer de 37 años nos contó entre sollozos: “Pensábamos que no tardaríamos en llegar a Yemen [viajaban en una lancha rápida], pero nuestra barca tuvo un problema y creímos que íbamos a morir en medio del mar. Seis niños murieron porque nos quedamos sin agua ni comida. Tiraron sus cuerpos al mar. Tardamos cinco días en llegar”. Y, mientras nos mostraba unas marcas de mordiscos en la pierna, añadió: También había una mujer que se volvió loca y empezó a mordernos: ‘tengo hambre’, decía.”

Lanzados por la borda

Mientras los cadáveres suelen ser lanzados al mar durante la travesía, algunos entrevistados afirmaron haber presenciado cómo también tiraban a personas con vida, niños incluidos.

“Cuando el barco se encontraba todavía cerca de Bossaso, chocó con una roca. Los traficantes tenían miedo de que el barco se hundiera y empezaron a tirar a la gente por la borda. Cogieron a mi nieto y lo tiraron al mar junto con otros. Quise agarrarle para subirlo al barco, pero los traficantes les impedían subir y les empujaban al agua de nuevo. Por lo menos tres personas murieron de esta forma.”

Una anciana de Mogadiscio que viajaba con su hijo, recordando la muerte de su nieto de 7 años (10/12/07)

Varios pasajeros entrevistados el 15 de diciembre de 2007 recordaban que, entre la gente que murió durante el viaje, había un bebé de 8

meses que fue lanzado por la borda por los traficantes a media travesía porque lloraba. Su madre murió a la llegada. Uno de los pasajeros contó a nuestro asesor psicológico: “Había una mujer con un bebé de 6 a 8 meses. El bebé lloraba y el traficante le dijo a la madre que le hiciese callar. La mujer respondió: ‘No tengo nada que darle, ni siquiera agua. ¿Dónde puedo conseguir agua?’ El traficante cogió al bebé y lo tiró al mar, ‘ahora puede beber agua’, dijo”.

Dos de los recién llegados entrevistados el 5 de enero de 2008 también reportaron que varias personas habían sido lanzadas por la borda. Tal como recordaba un hombre de 26 años de Mogadiscio: “Tres personas murieron durante la travesía: una ya estaba muerta, las otras dos estaban vivas y rogaban a los traficantes que las dejaran en paz, pero las tiraron al mar”. Una mujer de Mogadiscio añadió: “Entonces los traficantes quisieron tirar por la borda a un chico de 18 años, pero algunos pasajeros consiguieron calmarles y lo salvaron”. Dimos apoyo psicológico al joven en cuestión, que nos dijo que vio a los traficantes tirar a alguien por la borda. Entonces le sacaron de entre los otros pasajeros. Cuando le estaban arrastrando para echarlo al mar, unas personas intentaron calmar a los traficantes y consiguieron salvarle.

Suicidios

Algunos entrevistados hablaron de casos de suicidio durante el viaje. La gente no podía soportar más las condiciones en el barco y saltaba por la borda. Dos mujeres somalíes, a quienes entrevistamos por separado el 13 de noviembre de 2007, describieron palizas especialmente brutales durante la travesía y dijeron que un hombre se había suicidado tirándose al mar. Dos entrevistados nos reportaron otro caso el 15 de diciembre de 2007. Uno de ellos, un hombre oromo de 26 años, nos dijo: “A uno de ellos le pegaron tanto que se tiró al agua y murió”.

1.2 Condiciones durante el desembarco

1.2.1 Desembarco lejos de la orilla / Obligados a tirarse al agua

Casi la mitad de las embarcaciones, un 42%, no llevaron a los pasajeros a tierra porque los traficantes no querían ser descubiertos por las patrullas y los militares yemeníes. Los pasajeros fueron obligados a desembarcar en mar abierto y a nadar hasta la playa. Incluso desde barcos más cercanos a la orilla, la gente fue obligada a saltar. Más del 80% de nuestros entrevistados reportaron haber llegado así a Yemen. Según un hombre de 28 años procedente de Mogadiscio: “Cuando el barco todavía estaba lejos de la orilla, los traficantes obligaron a la gente a saltar. Cuarenta se negaron a hacerlo y fueron echados al agua” (02/02/08).

Los traficantes pegan, amenazan y en muchos casos tiran por la borda a las personas que se niegan a saltar porque están muy lejos de la playa o no saben nadar.

“Me obligaron a saltar. Cuando me negué, me arrebataron a mi bebé y le arrojaron al agua. Salté tras él, dejando atrás a los otros dos pequeños. Por suerte, el agua no era profunda, pude salvarle y llegar a la orilla. Pero me preocupaban los otros

niños. Gracias a Dios, luego un hombre me los trajo a la playa.”

Mujer somalí de 25 años procedente de Bossaso, que llegó con dos de sus hijos, una niña de 2 años y un niño de 6 meses, y con su hermana pequeña de 7 años (09/03/08)

“La barca se detuvo lejos y los traficantes obligaban a la gente a saltar. Los que sabían nadar lo hicieron, pero yo tenía miedo porque no sé nadar. Al final me empujaron, pero me agarré con fuerza al barco. Los traficantes cogieron un cuchillo y me hirieron las manos para que me soltara. Mientras estuve agarrado, también me dieron en la cabeza. Estaba sangrando y ya no podía hacer nada más. Mis amigos me ayudaron a llegar a la orilla.”

Joven campesino etíope de 18 años procedente de Gimma, a quien MSF curó varios cortes en las manos (17/03/08)

El 3 de noviembre de 2007, el personal de MSF atendió a varios pacientes con magulladuras y heridas, que habían sido golpeados porque no querían saltar al agua. Entre ellos, una mujer somalí de 31 años con una herida en la pierna, y un joven somalí de 19 años con múltiples contusiones y heridas en el pecho, la espalda, los brazos y las piernas.

1.2.2 Morir ahogados



Llegada de noche: un equipo de MSF poniéndole una vía a un refugiado deshidratado, septiembre de 2007

Las muertes por ahogamiento son frecuentes, ya que mucha gente, especialmente del interior de Etiopía y Somalia, no sabe nadar. Casi la tercera parte de los entrevistados hablaron de personas ahogadas en sus mismos barcos. El número real de casos es probablemente superior porque no se contabilizan los casos no confirmados. Según las estadísticas del ACNUR, de septiembre de 2007 a enero de 2008, el número mensual de muertos y desaparecidos giraba en torno a los 200 o más. En marzo y abril el balance de muertes disminuyó, lo que en parte podría deberse al hecho de que empezaran a utilizarse embarcaciones más pequeñas y rápidas. Cuando se producen ahogamientos, los equipos de MSF suelen encontrar los cuerpos en la orilla. A veces son unos pocos, pero a menudo son una docena o más.

Los barcos acostumbran a llegar entrada la noche para evitar ser descubiertos por los militares yemeníes, lo que agrava más el peligro para los que no saben nadar. Una mujer de Mogadiscio describió el desembarco con estas palabras: “Cuando el barco llegó cerca de la costa, estaba demasiado oscuro, hacía demasiado frío y el agua era demasiado profunda. Algunas personas se ahogaron” (05/01/08). Esa vez murieron 18 personas. Incluso cuando el agua no es muy profunda, la gente tiene miedo, sobre todo por la noche. Presas del pánico, se desorientan y se ahogan. Así ocurrió el 18 de marzo de 2008, cuando varios pasajeros nos contaron que seis etíopes se ahogaron, algunos de ellos porque no sabían nadar, pero otros –como explica una estudiante de 17 años de Mogadiscio que llegó con su familia– “porque estaba demasiado oscuro y nadaron en la dirección equivocada”.

Quienes corren mayor riesgo de morir ahogados son los que viajan en la bodega. Al estar todo el tiempo en cuclillas sin poder moverse, pierden la movilidad y se ven realmente impedidos una vez en el agua. Eventualmente, cuando las barcas vuelcan, quienes viajan en la bodega casi no sobreviven, ya que quedan atrapados sin poder salir.



Cuerpos de refugiados en la playa tras una llegada especialmente mortal en diciembre de 2007

El 13 de noviembre de 2007, MSF dio asesoramiento psicológico a tres personas que habían perdido a familiares ahogados en el mar: una mujer somalí de 24 años, un hombre somalí y otro etíope de 33 años, de origen oromo. El caso de este último, que había perdido a su mujer y a su hijo, era especialmente impactante. Explicó que viajaba con su esposa, su bebé y su cuñada. Los traficantes tiraron por la borda a su mujer con su hijo en brazos. Intentó salvarlos agarrándoles las manos, pero desgraciadamente más personas fueron echadas al mar y cayeron encima de su mujer, empujándola hacia abajo. Ella y el bebé se ahogaron. Tras ese desembarco, nos contaron que habían sido enterrados siete cadáveres, incluido el de un niño.

El dolor por la pérdida de seres queridos es una de las principales causas por las que la gente busca asesoramiento psicológico. En diciembre de 2007, este motivo representó el 71% de todas las sesiones individuales. Este altísimo porcentaje fue debido a que, de un barco llegado el 15 de diciembre de 2007, sólo sobrevivieron 49 de 148 pasajeros.

El 15 de diciembre de 2007, MSF asistió a un grupo de recién llegados en el control de Hossun, cerca de Arqa. Muchos de ellos estaban exhaustos y muy tristes. Varias personas nos contaron que su barca había zarpado de Bossaso con 148 pasajeros. La embarcación de fibra de vidrio, de unos ocho metros, iba más llena de lo habitual. El equipo de MSF contabilizó 49 supervivientes, es decir, que casi 100 personas habían muerto o desaparecido. Al parecer, muy pocos de los etíopes que viajaban a bordo sobrevivieron. Un etíope al que entrevistamos declaró: “Éramos 50 [etíopes] cuando salimos y ahora solamente quedamos ocho”¹⁶. Un joven oromo que viajaba con un grupo de su pueblo, en la región de Bale, nos contó: “Íbamos 10 de nuestra aldea en la barca y ahora quedamos solamente tres. Identifiqué el cadáver de mi hermano en la playa, pero los demás han desaparecido”.

Cuando la embarcación llegó hacia la medianoche, los traficantes obligaron a la gente a saltar. Una mujer somalí de 25 años procedente de Mogadiscio nos dijo: “Los traficantes pararon lejos de la costa y nos obligaron a saltar al mar. La gente se negó porque había mucha profundidad y rogamos a los traficantes que se acercaran a la orilla. Empezaron a golpearnos brutalmente. Entonces la mayoría de los pasajeros se hicieron a un lado del bote y volcó. Casi todos se ahogaron porque no sabían nadar”. Cuando el barco volcó, la gente que viajaba en la parte de abajo –por lo menos 20 personas, según nos dijeron– quedó atrapada y murió.

Un hombre somalí de 25 años de Merka, que había venido con su esposa y sus dos hijos, su hermana y otro pariente cercano, describió cómo había perdido a todos sus familiares: “Ayer noche los traficantes nos dijeron que iban a desembarcarnos. Fue entonces cuando le dije a mi esposa que saltáramos juntos para poder salvar a nuestros hijos. Cuando estábamos pensando cómo hacerlo, los traficantes empezaron a obligar a la gente a saltar. La gente empezó a moverse y el barco se volcó porque iba muy lleno. Mi esposa y yo nadamos hasta la orilla. Cuando llegamos, mi esposa murió y vi a mis hijos: estaban muertos”.

16 Más tarde encontramos a otros dos etíopes con vida.

El hombre nos dijo que su hermana y otro pariente también habían muerto.

En la orilla, el equipo de MSF encontró 58 cadáveres, algunos con signos visibles de golpes. Entre ellos, un gran número de mujeres y cinco niños. El más pequeño tenía 8 meses, según le dijeron más tarde a un miembro del equipo de MSF.

Los pasajeros que llegaron el 11 de abril de 2008 contaron a MSF que 19 personas habían muerto y otras habían desaparecido. MSF ofreció asesoramiento a una mujer de 40 años de Bossaso que había llegado con sus cinco hijos y cuyo marido había sido asesinado por los traficantes. Ésta es su historia:

“El agua era muy profunda y estaba muy oscuro. Algunas personas no podían nadar porque habían viajado durante 40 horas en la bodega. Ya os podéis imaginar las condiciones allí dentro. Viajas hacinado, con gente sentada encima de ti. Sientes que te asfixias... Algunas de estas personas no podían nadar porque no se podían ni mover. Murieron al llegar (...) Cuando el barco se acercaba a la orilla, mi esposo empezó a preparar a los niños. Quería darles galletas, pero los traficantes se las tiraron al agua. Entonces de repente le cogieron por las piernas y le arrojaron al mar. Se resistió agarrándose al barco, pero le empezaron a dar navajazos. Luego los traficantes tiraron a mis dos hijas al agua. Yo abracé con fuerza a mi hijo pequeño. Los niños lloraban, pero gracias a Dios, un hombre joven que sabía nadar muy bien ayudó a los niños a llegar a la orilla. Dormimos en la playa. Por la mañana encontré el cadáver de mi marido.”

1.2.3 Disparos de las Fuerzas de Seguridad yemeníes

Cuando los barcos son interceptados por los guardacostas yemeníes o por los militares desde la orilla, a veces disparan para disuadir a los traficantes. Hemos documentado 11 de estos casos. Algunos soldados que nos encontramos en la playa dijeron que tenían órdenes de disparar una vez que la gente hubiera desembarcado, pero esto no siempre es así según nos contaron los pasajeros.

Los disparos a veces hacen que las barcas vuelvan a alta mar. Un hombre somalí que entrevistamos el 1 de octubre de 2007 contó lo siguiente:

“Disparaban al barco, teníamos miedo de volcar. Un hombre somalí saltó al agua cuando sonaron los primeros disparos y no sabemos si murió. Luego el barco regresó a alta mar sin rumbo, no sabíamos

a dónde nos dirigíamos. Pasamos seis horas más en el mar. Nos disponíamos a morir porque no dejaban de pegarnos, estábamos sentados en una mala postura y teníamos sed.”

Cuando los militares disparan, a veces las embarcaciones regresan a Bossaso con los pasajeros a bordo. MSF registró varios de estos casos. Por ejemplo, el 25 de septiembre de 2007 el equipo encontró a un grupo de siete somalíes y a un niño de 4 años cerca de Al Nusheima. Contaron a MSF que habían llegado hacía una hora en un barco con entre 120 y 150 personas a bordo. Cuando les preguntamos por los demás pasajeros, explicaron que cuando el barco estaba cerca de la orilla, los guardacostas dispararon al aire y sólo ellos decidieron saltar. Uno de ellos dijo que cogió al niño, saltó al mar y llegaron nadando sanos y salvos a la orilla. Cuando MSF preguntó la razón por la que habían saltado, dijeron: “Preferimos saltar en lugar de quedarnos en el barco, porque el viaje había sido muy difícil para nosotros”.

1.3 Abusos en tierra

“Los refugiados sufren en el mar y sufren una vez llegan a tierra.”

Pescador de Al Nusheima (12/10/07)

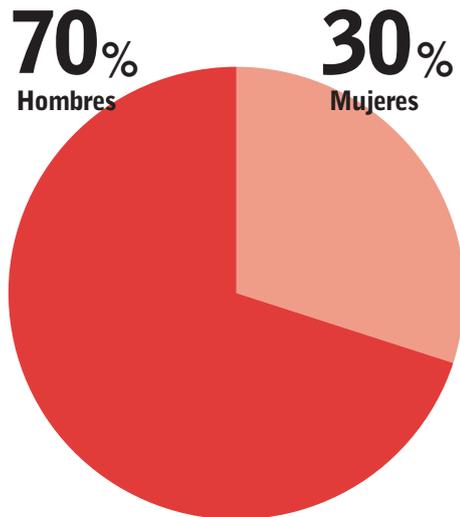
Cuando los refugiados y migrantes llegan a la playa, sus penurias no han terminado. Cuando los militares yemeníes los encuentran, generalmente los cachean por si llevan armas y drogas. Si hay etíopes en el grupo de recién llegados, por regla general, se los separa de los somalíes, puesto que están sujetos a arresto y deportación. Muchos de los etíopes echan a andar nada más poner pie en tierra firme para evitar ser aprehendidos por los militares.

MSF documentó 10 casos de extorsión por parte de militares yemeníes, que obligaron a los refugiados/migrantes a entregarles el poco dinero y/o las pertenencias que les quedaban. Sin embargo, en varios otros casos, los entrevistados dijeron a MSF que los militares les ayudaron, por ejemplo, enfocando su linterna para indicarles la dirección de la orilla en el caso de llegadas nocturnas (p.ej. 15/12/07) o dándoles agua y comida.

El 13 de octubre de 2007, un grupo de cuatro hombres, uno somalí y tres etíopes, nos contaron que, mientras esperaban el camión para ir al centro de acogida de Mayfá, los militares llegaron en un vehículo, pararon y les obligaron a entregarles todo su dinero.

El 22 de marzo de 2008, MSF dio asesoramiento psicológico a una muchacha somalí de 18 años que no hablaba y tenía miedo. Explicó que había sido golpeada por los militares, que la cachearon y le robaron 50 dólares americanos. Una niña de 14 años de Johwar, que viajaba con su hermano, nos contó que iba con un grupo de cinco mujeres somalíes que fueron cacheadas. Recuerda que le obligaron a quitarse la ropa y que la golpearon cuando se negó.

Sexo de las personas entrevistadas



2 Tipología de los recién llegados

2.1 Sexo

De los recién llegados entrevistados, el 70% eran hombres y el 30% mujeres. Esto refleja la composición general de los grupos de recién llegados a la costa¹⁷. Un 54% estaban casados, frente a un 46% de solteros. La mayoría, un 57%, viajaban con su familia o amigos, mientras que un 43% de los entrevistados afirmaron viajar solos. De estos últimos, la mayoría eran hombres. La mayoría de mujeres que entrevistamos iban con sus maridos o con parientes y amigos. Sin embargo, un considerable 27% correspondía a mujeres solas.

Aunque la mayoría de las mujeres se habían marchado por el conflicto en sus países de origen, otras dejaban a sus familias porque no tenían más opción que buscar trabajo en otra parte para mantener a sus hijos. Aunque la mayoría de los que emigraban con este fin eran hombres, también había algunas mujeres que se aventuraban a emprender este peligroso viaje. Por ejemplo, en el primer grupo que asistió MSF el 8 de septiembre de 2007, hablamos con una mujer somalí de 19 años que había llegado con su hermana y otra joven de su clan. Nos contó lo siguiente:

“Somos de Mogadiscio y nos fuimos de nuestro país a causa de la guerra, la pobreza y la dificultad de encontrar trabajo. Soy la mayor, no hay nadie más que pueda ayudar a la familia. Tengo hermanos y hermanas en casa. Vine a Yemen a encontrar trabajo y enviar dinero a mi madre que se encuentra en una situación muy mala.”

A veces, incluso estando embarazadas, las mujeres arriesgan su vida, emprendiendo esta peligrosa travesía para asegurar la supervivencia económica de su familia. Durante el mes de marzo, MSF asistió a ocho mujeres embarazadas en los centros de acogida. La mayoría de ellas viajaban sin sus maridos.

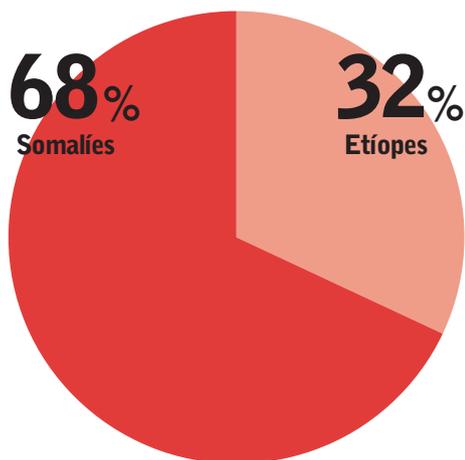
Las familias a menudo tienen que separarse. Uno o dos miembros de la familia emprenden el viaje y otros quedan atrás, a veces porque no pueden costearse el precio de hacerlo todos juntos. El 3 de noviembre de 2007, hablamos con una mujer de 28 años y madre de cinco hijos, procedente de Mogadiscio, que había partido con tres de sus hijos, de 4, 5 y 6 años, dejando a su esposo y a sus otros dos hijos en Somalia, porque no tenían suficiente dinero para el pasaje de todos.

2.2 Edad

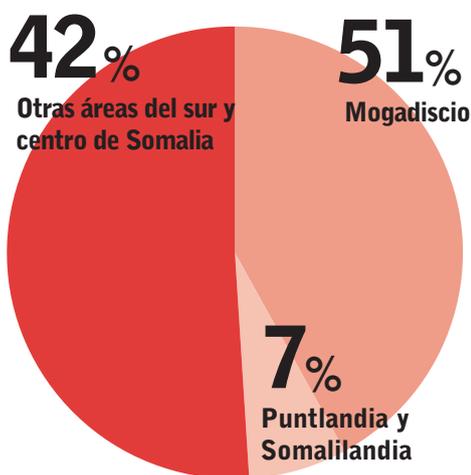
La mayoría de personas entrevistadas por MSF tenían entre 20 y 30 años. Había algunas entre los 40 y los 50, y también algunos niños. Del total de refugiados/migrantes que la organización asistió entre septiembre de 2007 y abril de 2008, cerca de un 1% eran niños menores de 15 años. Los niños que encontramos iban con sus familias

¹⁷ Según estadísticas del ACNUR, el 79% de los que llegaron al centro de acogida de Mayfá en 2007 eran hombres y el 21% mujeres. Durante los primeros meses de 2008, el porcentaje de mujeres fue ligeramente superior, un 28%.

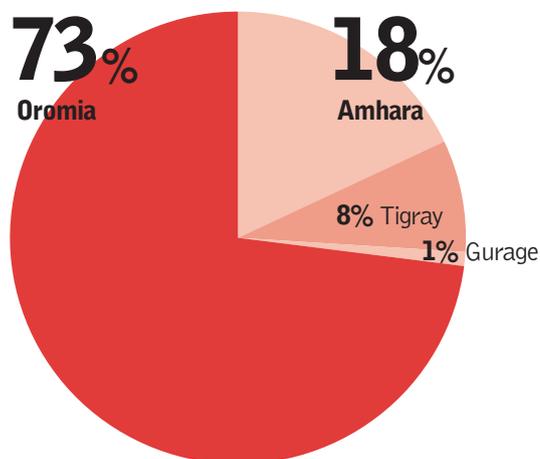
Origen étnico de los entrevistados



Región de origen de los somalíes entrevistados por MSF



Etiópes-grupo étnico de las personas entrevistadas por MSF



o en algunos casos, cuando uno o ambos progenitores habían muerto, con parientes o amigos de la familia. A veces también había bebés a bordo.

Un número relativamente alto de adolescentes, la mayoría entre los 16 y 17 años, iban en busca de empleo para poder sustentar a sus familias¹⁸. El 8% de nuestros entrevistados eran adolescentes menores de 18 años, la mayoría de ellos tenían entre 16 y 17 años, y los menores, 14. Gran parte de estos jóvenes afirmaron haberse marchado para encontrar trabajo y ayudar a sus familias. Como nos contaba una muchacha de 16 años de Mogadiscio que viajaba sola: “Espero encontrar trabajo lo antes posible para mantener a mi familia en Somalia, porque viven en muy malas condiciones”. Y añadió: “Quiero traer a mis padres a Yemen, no tienen nada que comer” (04/11/07).

2.3 Origen étnico

De los entrevistados, el 68% eran somalíes y el 32% etiópes. Sólo uno provenía de Eritrea. Estos porcentajes reflejan la composición de los recién llegados atendidos por los equipos de MSF¹⁹.

La mitad (51%) de los somalíes que nos informaron sobre su región de origen procedían de Mogadiscio y la mayoría restante (42%) de otras regiones en el sur y centro de Somalia. Un pequeño porcentaje venían de Somalilandia y Puntlandia (7%).

El 73% de los etiópes que dieron información sobre su región de origen a MSF, dijeron provenir de Oromia, y el resto de Amhara (18%), Tigray (8%) y Gurage (1%). Sin embargo, la información respecto al número y composición étnica de los etiópes llegados a la costa de Yemen debe ser considerada con cautela, porque no incluye a personas procedentes de la región somalí de Ogadén²⁰. Los habitantes de esta región son de etnia somalí y se presentan como tales, sin especificar el país. En marzo y abril de 2008, hablamos con dos pasajeros que se presentaron como somalíes y dijeron que procedían de Ogadén. Hay que destacar que en Bossaso, las personas de etnia somalí procedentes de Etiopía son consideradas como desplazados internos y no como refugiados por el Gobierno de Puntlandia, el ACNUR y otras organizaciones.

3 Motivos para abandonar sus países de origen

3.1 Somalíes

La mayoría de los somalíes entrevistados dieron múltiples razones por las que abandonaron su país, con la violencia y/o la inseguridad como las principales causas; “los ataques interminables,” como dijo literalmente un estudiante de 20 años de Mogadiscio (04/01/08). Muchos también subrayaron que se decidieron a irse porque no podían encontrar trabajo o seguir trabajando para poder mantener

¹⁸ Según estadísticas del ACNUR, una tercera parte de los que llegaron a Mayfá durante 2007 eran menores de 18 años.

¹⁹ Según estadísticas del ACNUR, en 2007 alrededor de un 61% de los recién llegados eran somalíes y un 39% etiópes, mientras que durante los primeros cuatro meses de 2008, el ratio fue de 65% - 35%.

²⁰ Esta región etíope es mayoritariamente de etnia somalí, por eso las personas originarias de esta región no aparecen reflejadas en la gráfica.

a sus familias. Varias personas entrevistadas por MSF dijeron que trabajaban en el mercado de Bakara, en Mogadiscio, pero que debido a los enfrentamientos ya no podían ir y se quedaron sin medios de subsistencia. Muy pocos somalíes adujeron la falta de empleo como primera causa para dejar su país. Algunos mencionaron que se habían ido para estudiar porque era muy difícil conseguir educación en Somalia a causa de la guerra.

Civiles víctimas de la guerra: detenciones arbitrarias, asesinatos, reclutamiento forzado y violaciones

Muchos de los somalíes, especialmente los procedentes de Mogadiscio, mencionaron la intensificación de los combates como causa de su marcha porque se sentían cada vez más amenazados e inseguros. Desde principios de 2008, MSF ha recibido más testimonios de personas directamente afectadas por el conflicto. Describieron ataques a sus casas o lugares de trabajo, asesinatos de familiares o amigos y arrestos arbitrarios.

“Soy de Mogadiscio, allí tenía una familia. Trabajaba como conductor. Un día fui a trabajar como de costumbre y, cuando volví del trabajo, vi a mucha gente alrededor de mi casa. Había caído un misil que mató a mi esposa, a dos de mis hijos y a mi madre. Por suerte, mi otro hijo sobrevivió porque no se encontraba en casa en ese momento: estaba en la escuela coránica. Después de esto, decidí marcharme de Somalia con mi hijo.”

Conductor de Mogadiscio de 32 años (13/03/08)

“Hace 15 días estábamos en casa con nuestro padre. Oímos que llamaban a la puerta en plena noche. Tuvimos miedo porque no era una hora normal de que nadie viniera a casa. Nos metimos en un cuarto y mi padre fue a abrir. Cuando abrió, unos hombres armados le cogieron y golpearon. Le metieron en un coche y se lo llevaron. A la mañana siguiente encontramos el cuerpo sin vida de mi padre en el barrio. En estos días hay muchos cadáveres de jóvenes somalíes por las calles de Mogadiscio... Sentimos que allí ya no estábamos a salvo y por eso decidimos marcharnos. Ahora Mogadiscio es la ciudad de los muertos.”

Mujer somalí de 17 años procedente de Mogadiscio, llegada a Yemen con su hermano y su hermana (18/02/08)

Cada vez más, los hombres jóvenes somalíes se marchan porque tienen miedo de ser arrestados o forzados a combatir. Por ejemplo, el 27 de marzo de 2008, un grupo de nueve jóvenes de Mogadiscio explicaron lo siguiente:

“Hemos vivido en Mogadiscio toda nuestra vida, pero la situación empeora día a día. Cuando nos ven, los soldados nos detienen porque piensan que somos de la oposición y nos meten en la cárcel. Nos interrogan y torturan. También tenemos miedo de la otra parte porque todos los días buscan a jóvenes para alistarlos en sus filas.”

En marzo, MSF proporcionó asistencia médica y psicológica en el centro de acogida de Ahwar (CAA) a tres mujeres que habían sido violadas en Somalia y entrevistó a dos de ellas.

Una mujer de 27 años de Burkhaba explicó que en 2001 ya había cruzado a Yemen con su marido. Fueron a Arabia Saudita, donde permanecieron en casa de su madre hasta que ella, y más tarde su esposo, fueron deportados. De nuevo en Yemen, el 25 de marzo de 2008, describía así lo ocurrido a su regreso:

“De vuelta a Somalia, empecé a trabajar en un restaurante. Un día, cuando terminé mi trabajo, quise volver a casa. Eran las nueve de la noche más o menos. Tres hombres armados vinieron y me pararon en medio de la calle, me forzaron y me violaron uno por uno. Por entonces lloraba mucho. Mi marido se enteró de la violación y se divorció de mí. No podía quedarme en Somalia después de este escándalo, la gente no dejaba de hablar de mí.”

Algunas mujeres temían ser violadas si se quedaban en Somalia. Por ejemplo, el 24 de diciembre de 2007, el personal de MSF ofreció asesoramiento a una mujer somalí que dijo haber abandonado su país porque la situación estaba cada vez peor. También temía ser violada porque había oído hablar de este tipo de incidentes.

3.2 Etíopes

Falta de trabajo, discriminación, persecución política y reclutamiento forzoso

La mayoría de etíopes entrevistados aludieron a la falta de trabajo y/o a la pobreza como principal razón para dejar su país, la mayoría de ellos dijeron que querían irse a Arabia Saudita a trabajar.

Sin embargo, una cuarta parte de los entrevistados hablaron de inseguridad o razones políticas, con algunas referencias a la falta de trabajo. Las principales razones aducidas fueron la discriminación por motivos religiosos y/o étnicos, los arrestos y encarcelamientos por pertenecer o ser sospechosos de pertenecer al grupo rebelde OLF (Oromo Liberation Front) o por haber votado a la CUD (Coalition for Unity and Democracy) en las elecciones de 2005, y el miedo a ser llamados a filas por el Ejército.

Siete entrevistados (seis de origen oromo y uno amhara) mencionaron

la discriminación. Varios hablaron de persecución por motivos religiosos. En abril, dos de los entrevistados, un profesor de Corán y un estudiante, hablaron de este tipo de persecución. El profesor, un hombre oromo de Harrer de 40 años, explicó: “Mis dos hermanos fueron arrestados por el Gobierno. Te capturan sin motivo alguno. No les gusta nuestra gente, los oromo. Enseñaba el Corán. Tenía 50 estudiantes, pero día tras día perdía a alguno y, cuando iba a preguntar a su familia, me decían que sus hijos habían sido arrestados por el Gobierno” (24/04/08).

Seis hombres de la etnia oromo nos dijeron que se fueron porque o bien eran sospechosos de pertenecer al OLF o porque lo apoyaban. Cinco de ellos habían sido arrestados y encarcelados por estos motivos. Un grupo de jóvenes de esta etnia dijeron sentirse cada vez más inseguros: “No tenemos dignidad. No se nos respeta en nuestro propio país. Cuando vemos a los militares, temblamos de miedo” (24/04/08).

Otros tres etíopes mencionaron el miedo a la persecución tras las elecciones presidenciales de 2005. Una mujer oromo de 20 años procedente de Arusi, que viajó sola, reportó que ella y su esposo habían sido arrestados tras las elecciones presidenciales porque habían votado a la CUD, el partido en la oposición. Ella fue puesta en libertad al cabo de una semana porque estaba embarazada. Su esposo se quedó en la cárcel, donde murió. Como no podía mantener a sus tres hijos, decidió dejarlos con su madre e irse a Yemen (25/04/08).

Asimismo, durante las sesiones de asesoramiento psicológico, varios etíopes explicaron que habían sido perseguidos por el Gobierno por ser sospechosos de apoyar a la oposición o pertenecer a un grupo étnico distinto al del partido en el poder.

Tres hombres etíopes dijeron que huyeron de su país para evitar ser llamados a filas. Tal como explicó un joven de 20 años de Bale: “A los oromo se les obliga a ir a luchar a Mogadiscio. No queríamos entrar en combate y nos escapamos” (15/12/07).

Los que llegan de la región de Ogadén normalmente se presentan como de etnia somalí sin dar más detalles sobre su país de procedencia. Por este motivo, solamente pudimos entrevistar a dos personas de ese grupo, un campesino de 28 años que adujo la inseguridad como motivo de su partida, y un joven de 20 de Jijiga, que dijo que se había marchado debido a la falta de oportunidades de trabajo y a la inseguridad.

4 Camino a Bossaso: un viaje peligroso

Llegar a Bossaso, puerto de embarque hacia Yemen, sea desde la misma Somalia o desde Etiopía, es caro y peligroso. La gente tiene que movilizar recursos considerables para costearse el viaje. Sus familias intentan juntar el dinero para los diferentes tramos del viaje y a veces tienen que vender sus pertenencias o endeudarse²¹.

Debido al tiempo del que disponíamos y a otros factores, solamente pudimos preguntar a cerca de un 80% de los que entrevistamos sobre las condiciones en Bossaso y durante su viaje hasta allí. La mayoría

21 ICMPD, p. 17 (op.cit. nota 2).

nos dijeron que tardaron entre unos días y dos semanas en llegar. En algunos casos, cuando se encontraban con enfrentamientos por el camino o tenían que parar para trabajar y ganar dinero para poder continuar el viaje, tardaban más.

Los refugiados y migrantes que MSF entrevistó reportaron muchos abusos durante el camino a Bossaso, incluyendo las veces que fueron detenidos y obligados a pagar en muchos de los controles que tuvieron que cruzar a lo largo del trayecto. También informaron de ataques por parte de salteadores de caminos armados, que les robaron su dinero y pertenencias, y que en ocasiones mataron a algunas personas²².

Desde enero de 2008, los entrevistados reportaron un incremento de los controles en la ruta de Mogadiscio a Bossaso y también de los robos. En marzo de 2008, la mitad de los entrevistados afirmaban haber sido detenidos en los controles y haber sufrido robos, y dos de ellos dijeron que una persona en su vehículo murió víctima de un disparo. Un hombre somalí de 23 años que viajaba con sus primos nos contó: “Hay más controles entre Johwar y Bossaso. En algunos disparaban para que nos parásemos. Conseguimos pasar la mayoría de ellos, pero en el de Bandaraley, antes de entrar en la región de Galgadud, uno de los pasajeros de nuestro coche fue asesinado” (02/03/08).

Los etíopes también declararon haber tenido problemas en los controles y que les robaron el dinero. Un grupo de tres etíopes, entrevistados en el CAA el 13 de abril de 2008, describieron cómo les habían robado y cómo consiguieron escapar por los pelos a la violencia sexual. Una muchacha amhara de 20 años, de la región de Wollo, recordaba:

“Viajábamos con un grupo de cuatro hombres. En Hartischek, en la frontera entre Etiopía y Somalia, pagamos a un camionero para que nos llevase a Buro’o. Por el camino, nos pararon unos ladrones que iban en un coche pequeño. Iban armados con pistolas y cuchillos. Nos ordenaron salir y nos llevaron al bosque. Allí los ladrones obligaron a los hombres a quitarse la ropa y les robaron el dinero. Después nos ordenaron a nosotras que hiciéramos lo mismo. También nos cogieron el dinero, incluso el que llevábamos escondido en el pelo. Luego los ladrones ordenaron a las mujeres que fuéramos con ellos a su vehículo. Corrimos hacia el bosque mientras los hombres lanzaban piedras al coche. Nos dispararon, pero finalmente conseguimos escapar y seguimos adelante hasta llegar a una aldea.”

²² El reciente informe de Amnistía Internacional, *Routinely Targeted: Attacks on Civilians in Somalia*, AI Index AFR 52/006/2008, también hace referencia a una serie de ataques de este tipo, ver pp 20-21.

5 Estancia en Bossaso: condiciones

La travesía en barco para cruzar el Golfo de Adén empieza en Bossaso, una ciudad portuaria bulliciosa y grande en la región de Puntlandia, al noreste de Somalia. Con 250.000 habitantes, Bossaso es el principal puerto somalí para el comercio con Yemen y los Estados del Golfo. Puntlandia, que se autoproclamó región autónoma en 1998, hasta hace poco era considerada relativamente segura en relación al resto del país. Desde el estallido de la guerra civil en Somalia en 1991, los habitantes del sur y el centro de Somalia han huido a Puntlandia, muchos de ellos, a Bossaso. Mientras buena parte de ellos siguen y cruzan el Golfo de Adén, muchos se quedan. Actualmente hay unas 30.000 personas viviendo en muy duras condiciones en los asentamientos de desplazados esparcidos por toda la ciudad.

Desde mediados de 2007, la seguridad en Puntlandia se ha deteriorado. Trabajar allí es cada vez más difícil para las organizaciones humanitarias, tras varias agresiones y secuestros de periodistas y trabajadores humanitarios extranjeros, incluidas dos expatriadas de MSF en diciembre de 2007. Las consecuencias para la población desplazada han sido la reducción de la presencia de personal internacional y la falta de asistencia humanitaria adecuada, justo cuando la comunidad internacional finalmente había decidido destinar más recursos a mejorar las condiciones de vida de los desplazados en Bossaso. Los refugiados y migrantes que esperan cruzar el Golfo de Adén también se han visto directamente afectados por el aumento de la inseguridad.

Cerca de la mitad de los entrevistados por los equipos de MSF dijeron haber permanecido un mes o menos en Bossaso, mientras que algunos dijeron haberse quedado durante meses, y unos pocos un año o más. En varias ocasiones, la gente se había quedado más tiempo para ganar dinero para el viaje.

La mayoría de los somalíes llegados a Bossaso (incluyendo los que procedían de Ogadén) fueron alojados por familiares o amigos en asentamientos de desplazados. Sus condiciones de vida eran muy precarias. La gran mayoría de los refugios en los asentamientos de desplazados son estructuras ovales o redondas, hechas con palos cubiertos con trozos de cartón, sacos, bolsas de plástico, etc. La higiene deja mucho que desear, hay basura por todas partes, sobre todo plásticos. La falta de letrinas es un problema, porque los dueños de las viviendas son reticentes a la construcción de estructuras sólidas. La cobertura sanitaria y el acceso a la misma son deficientes. No se hacen distribuciones de alimentos y la malnutrición es preocupante. Una encuesta nutricional de MSF entre niños menores de 5 años en 907 viviendas, realizada en noviembre de 2007, reveló una tasa de desnutrición global aguda del 23,3% y del 4,9% de desnutrición aguda severa²³. Una malnutrición global de más del 10% indica una crisis de seguridad alimentaria. Esto significa que no hay suficiente comida ni suficiente acceso a los alimentos. Muchas personas nos dijeron que su situación económica era muy difícil en Bossaso y que sólo podían permitirse una comida al día, lo cual se corresponde con los resultados de nuestras encuestas.

La situación en Bossaso es peor para los etiopes. La mayoría no tienen parientes o amigos con quienes alojarse y son muy vulnerables a la explotación y al abuso por parte de los traficantes. Sus condiciones de



Un campo de desplazados en Bossaso

23 MSF, Épicentre, *Retrospective Mortality, Nutrition and Measles Vaccination Coverage Survey, Bossaso, Somalia, November 2007*, diciembre 2007.

vida son duras. Muchos de ellos duermen en la zona portuaria sobre cartones en el suelo de piedra, al raso y sin letrinas ni un lugar donde lavarse.

De febrero de 2008 en adelante, varios entrevistados explicaron a MSF que la situación estaba empeorando en Bossaso, tanto económicamente como en materia de seguridad. Un hombre somalí de 50 años de Afgoye, que había dejado a su esposa y a sus siete hijos allí porque no tenían suficiente dinero para viajar todos, nos explicó: “En Bossaso trabajaba vendiendo verdura en el mercado. Un grupo de cinco hombres vinieron y se llevaron todo mi dinero. Tenían armas y cuchillos. No podía hacer nada, porque si hablaba me mataban. Después de esto, decidí irme de Somalia” (25/02/08).

La situación se complicaba cada vez más, especialmente para los etíopes, excepto los de Ogadén, que son de etnia somalí. Varios de ellos mencionaron la creciente animadversión hacia ellos debido a la presencia de tropas etíopes en Somalia. El 5 de febrero de 2008, una bomba explotó en la zona portuaria de Bossaso, matando a 22 etíopes e hiriendo a 74, algunos de ellos, graves. Varios de los entrevistados declararon que los etíopes empezaron a sentirse muy inseguros tras el atentado con bomba.

En el CAA, asistimos a varios etíopes que habían resultado heridos en la explosión en Bossaso. Entre ellos, un joven amhara de 20 años, procedente de Wollo (10/03/08):

“Cuando estaba en Bossaso, una vez fui a cenar con unos amigos. Eran cerca de las ocho de la tarde. Fuimos a un restaurante cerca del puerto. Cenamos, yo fui el primero en terminar y salí afuera. De repente oí la explosión de una bomba. Vi a muchos de mis amigos morir delante de mí, había mucha sangre. Yo quedé herido en una mano. No entendía nada, de pronto me encontré en el hospital donde me atendieron. Estuve ingresado 20 días, después decidí irme de Bossaso.”

Antes de salir hacia Yemen, la gente pasaba una media de dos días y dos noches en la zona de embarque cerca de las montañas, a unas dos horas y media o tres a pie desde Bossaso. Muchos reportaron que allí el precio de la comida era prohibitivo. Unos pocos dijeron que tuvieron que esperar más tiempo, hasta que se llenara la barca. Una joven de 17 años que viajaba con miembros de su familia nos contó: “Tuvimos que esperar en la orilla ocho días sin nada que comer, esperando en el barco” (03/02/08). Unos pocos entrevistados hicieron referencia a la violencia a la hora de embarcar, pero no pudimos obtener más información. Un hombre amhara de 29 años, procedente de Wollo, explicó a MSF: “Unos hombres armados nos robaron el dinero mientras esperábamos el barco” (05/01/08).

El hecho de que la gente siga emprendiendo este peligroso viaje desde Bossaso, a pesar de las campañas disuasorias de la IOM (Internacional Organization for Migration) y del ACNUR, señalando los peligros de la travesía, ilustra la desesperada situación de los desplazados. Sienten que no tienen otra opción que la de arriesgar sus vidas. Como nos contó un hombre de 20 años de Mogadiscio: “Me encontré a mucha gente en Bossaso que esperaba zarpar para Yemen. No quieren

regresar a Mogadiscio. Prefieren morir en el mar a regresar a la guerra” (12/12/07).

6 Planes de futuro

Cuando se les preguntaba por sus planes de futuro, muchos recién llegados respondían: “Vivir en un lugar seguro y encontrar trabajo”. La mayoría de somalíes dijeron que querían quedarse en Yemen y trabajar, mientras que la mayoría de etíopes afirmaron querer irse a Arabia Saudita y encontrar trabajo. Un número más reducido de somalíes también mostró interés en ir a trabajar a Arabia Saudita. Varios de los entrevistados tenían parientes en uno u otro país, y dijeron que querían reunirse con ellos. Algunos jóvenes somalíes dijeron que habían ido a Yemen a estudiar porque era muy difícil conseguir educación en Somalia. Algunos jóvenes etíopes también afirmaron haber salido de su país con el mismo fin.

Resultó sorprendente que un número importante de recién llegados, la mayoría de origen etíope, nos dijese que ya habían estado en Yemen. Una cuarta parte de los entrevistados durante el periodo de enero a abril de 2008 nos dijeron que no era la primera vez que entraban en el país. La mayoría lo habían intentado una vez y luego habían sido deportados de Arabia Saudita. Algunos dijeron haber hecho ese camino varias veces. Mientras que la mayoría de los etíopes que respondieron a esta pregunta dijeron que habían sido deportados de Arabia Saudita, un hombre amhara de 20 años, procedente de Wollo y herido en la explosión de Bossaso en febrero de 2008, describió cómo fue arrestado en Yemen y deportado (10/03/08):

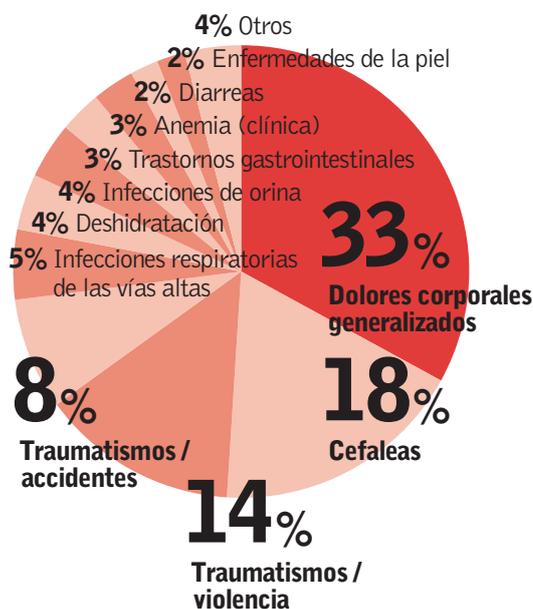
“Ésta es la tercera vez que vengo. La primera intenté ir a Arabia Saudita, pero me arrestaron y me deportaron a Etiopía. La segunda vez, los guardacostas me detuvieron cuando llegué a Yemen y me enviaron a Saná, donde permanecí encarcelado durante 20 días. Después me deportaron a Etiopía.”

El equipo de MSF le ofreció asesoramiento psicológico porque le preocupaba su herida y tenía miedo de ser arrestado de nuevo. El hecho de que él y otros decidan emprender el viaje de nuevo, con el peligro que supone para sus vidas, ilustra su desesperada situación.

IV Consecuencias médico- humanitarias

Principales patologías de los recién llegados en el proyecto de MSF (septiembre 2007 - abril 2008)

Fuente: datos de MSF España.



Un grupo de refugiados que llegaron con diarrea severa reciben tratamiento en Ahwar, mayo de 2008

1 Consecuencias médicas

MSF se ha centrado en la provisión de primeros auxilios y asistencia médica a personas con afecciones y heridas resultantes del viaje desde sus lugares de origen a Bossaso, su estancia en esta ciudad y la travesía en barco hasta Yemen.

Desde que MSF inició sus actividades médicas en los puntos de llegada, realizó 962 asistencias. Del 9 de marzo de 2008 (fecha de apertura del centro de acogida de Ahwar, CAA) al 30 de abril de 2008, se realizaron 772. El número total de consultas incluye atención a 14 niños menores de 5 años y a 18 mujeres embarazadas. La razón de este número comparativamente más alto de consultas en el CAA se debe a que la gente se queda durante dos o tres días en dicho centro y tiene la posibilidad de acceder a los servicios de salud.

El perfil de las consultas ha sido el mismo, tanto en los puntos de llegada como en el CAA, con diagnósticos adicionales identificados en este último.

Durante el periodo cubierto en este informe, la tendencia general de morbilidad fue: dolores corporales generalizados (33%), cefaleas (18%), traumatismos por violencia (14%), y traumatismos por accidente (8%). Todas estas afecciones se asocian a las extremas penalidades que los pacientes sufrieron durante el viaje (sentados en posturas incómodas, hacinados y sin poder moverse durante dos días o más, exposición al sol sin agua ni alimentos suficientes, palizas y otras formas de violencia, e incertidumbre durante y después del viaje). Otras dolencias como deshidratación, infecciones de orina, diarreas, enfermedades de la piel o traumatismos por accidente se asocian a las condiciones durante la travesía, así como a problemas durante el desembarco (heridas producidas al ser obligados a saltar del barco y con las rocas al llegar a la costa).

Los traumatismos por violencia, que representan un 14% de los casos, son resultado de las palizas inflingidas a los pasajeros durante el viaje para impedirles que se movieran y/o para obligarles a saltar del barco cuando se acercaban a la costa. Los instrumentos utilizados incluyen cinturones, palos, culatas de rifles y cuchillos. Las patadas en el pecho también eran habituales y varios pacientes se quejaban de dolores en esta parte del cuerpo. En dos ocasiones, el equipo de MSF tuvo que hacerle reanimación cardiorrespiratoria a dos personas, por los traumatismos que les causaron los traficantes.

La diarrea pudiera asociarse también a afecciones preexistentes en los países de origen de los recién llegados, Somalia y Etiopía, donde el problema de acceso a agua potable de calidad a menudo causa brotes agudos de diarrea y a veces de cólera. La anemia y la debilidad también pueden asociarse a la baja ingesta de hierro en la dieta habitual, así como al largo viaje que algunos emprenden antes de llegar al puerto de Bossaso.

El aumento de diagnósticos de infecciones de transmisión sexual (12 entre marzo y abril de 2008) podría ser indicador de posibles casos de violencia sexual y de género, aunque no se reportó ninguno en las consultas.

Se realizaron dos referencias al hospital clínico de Al Gomhoria en Adén, para mayor observación y atención (edema cerebral debido a los golpes y hemorragia gastrointestinal debida a una úlcera duodenal asociada al estrés). Una vez mejoraron, los pacientes fueron trasladados al campo de Kharaz.

Respecto a las enfermedades transmisibles, sólo hubo un caso confirmado de cólera entre los recién llegados durante el periodo que cubre este informe. Sin embargo, MSF ha estado monitorizando el perfil de morbilidad en los lugares de origen de refugiados y migrantes y está preparada para intervenir ante potenciales brotes de cólera, malaria, sarampión o meningitis.

2 Consecuencias psicológicas

Desde la apertura del proyecto en septiembre de 2007, MSF ha realizado actividades psicosociales para los recién llegados, ofreciendo sesiones de asesoramiento individual y/o en grupo. Tanto en los puntos de llegada como en el CAA se ofrece atención psicológica.

La mayoría de los beneficiarios de MSF en el proyecto de Ahwar han vivido episodios traumáticos en el pasado, tanto en sus lugares de origen como durante el viaje. Los recién llegados suelen presentar una serie de síntomas típicos, teniendo en cuenta sus experiencias. El desequilibrio psicológico resultante afecta a su estado de salud así como a sus relaciones sociales y familiares.

Cada día, los equipos médicos y psicosociales que trabajan en el CAA observan las consecuencias de lo sufrido en el pasado y en el presente. Los problemas psicosociales más frecuentes entre los beneficiarios de MSF se detallan a continuación.

2.1 Duelo traumático

Con frecuencia, los equipos de MSF ofrecen asesoramiento a personas que han presenciado la muerte de una persona cercana en circunstancias horribles y con grave peligro de muerte en el lugar de origen y/o durante el viaje. Esta pérdida de seres queridos en circunstancias traumáticas es devastadora y, con el tiempo, complica enormemente el proceso de duelo.

Los síntomas depresivos a menudo van acompañados de procesos de duelo complicados e incluyen sentimientos de tristeza, impotencia, trastornos del sueño (dificultad para conciliar el sueño y despertar prematuro), trastornos alimentarios (falta de apetito, pérdida de peso) y un sentimiento profundo de culpa e inutilidad. Estas emociones extremas y negativas son muy dolorosas y difíciles de superar, especialmente para los niños y adolescentes que han vivido la terrible experiencia del viaje.

2.2 Estrés traumático

Los equipos de MSF tienen que ocuparse a diario de reacciones de estrés agudo causadas por eventos violentos que llevaron al desplazamiento y a otros acontecimientos ocurridos durante el viaje. El estrés traumático se debe a una confrontación con la desesperación y la muerte, y a una pérdida total de control.

Las reacciones de estrés se expresan de formas diferentes. Algunos pacientes expresan sus emociones llorando, gritando o con ataques de pánico. Otros se quedan quietos, parecen distantes y no muestran reacciones emocionales. Puede que tengan dificultades o imposibilidad de recordar un aspecto importante del episodio traumático. Otros

evitan cualquier tipo de estímulo: pensamientos, actividades, sentimientos, lugares y gente que les recuerden el incidente traumático. No obstante, los recuerdos intrusivos siguen siendo la causa de la agonía del superviviente. Algunos pacientes pueden presentar un estado de hipervigilancia, trastornos del sueño, dificultades de concentración y se asustan con facilidad.

Muchos pacientes acuden a las consultas con problemas psicosomáticos, puesto que traducen su sufrimiento, angustia o tristeza en signos físicos y desarrollan síntomas como dolores corporales generalizados, cefaleas, sensación de ahogo o vómitos. Estas reacciones son consideradas normales, dada la situación a la que la persona ha tenido que enfrentarse, aunque puedan parecer “inadecuadas” o “anormales”, pero esto no significa que sean fáciles de afrontar para los refugiados y los migrantes.

Para algunos de los que han experimentado un trauma, la vida parece haber perdido sentido y deja de ser previsible. El desarraigo, la experiencia de verse obligados a abandonar sus entornos familiares y tener que asentarse en un entorno nuevo, son características comunes entre los recién llegados. Sin tiempo suficiente para absorber el impacto que les produce la nueva situación, tendrán que seguir viviendo en condiciones precarias (en el campo de refugiados y en otras partes, sumidos en la pobreza y, para los no somalíes, en la ilegalidad), lo que acaba desembocando en un sentimiento de incertidumbre y de angustia extrema cara al futuro.

V Conclusiones y recomendaciones

1 Conclusiones

Este informe ha documentado el alcance y la intensidad de los abusos padecidos por los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes que cruzan el Golfo de Adén. Huyendo de la violencia, el conflicto y la penuria económica más extrema, estas personas se embarcan en un viaje lleno de peligros. Muchos pierden la vida. Con la intensificación del conflicto y el deterioro de la situación humanitaria en Somalia, la sequía en partes de Etiopía y el conflicto en la región de Ogadén, el número de personas que emprenden este incierto camino seguirá aumentando.

Sin otra alternativa posible, los refugiados y migrantes tienen que recurrir a los servicios de traficantes para cruzar el Golfo de Adén. Éstos se aprovechan cruelmente de la extrema vulnerabilidad de sus pasajeros. Desde que empezó el proyecto en septiembre de 2007, MSF ha sido testigo de las consecuencias médico-humanitarias de los abusos por parte de los traficantes y ha prestado asistencia a los supervivientes del viaje. La gente llega exhausta, muchas veces enferma y emocionalmente destrozada. Los equipos de MSF han atendido a personas con heridas causadas por brutales palizas, deshidratación y problemas respiratorios. Otros pacientes presentan dolores corporales generalizados o cefaleas, manifestaciones físicas de las consecuencias psicológicas. Muchos supervivientes no sólo han vivido episodios traumáticos, sino que además han presenciado asesinatos en la embarcación en la que viajaban, han perdido a seres queridos a manos de los traficantes o los han visto morir ahogados sin poder hacer nada para salvarles.

La mayoría de los que cruzan el Golfo de Adén son conscientes de los riesgos potenciales, pero tal como admitieron a MSF, no tenían otra opción. Para ellos, este peligroso viaje no es una posibilidad entre varias, sino su única estrategia de supervivencia para huir de la violencia, la inseguridad y la pobreza extrema. Así pues, la percepción generalizada de la migración por factores económicos no se corresponde con la dura realidad, repetida una y otra vez en las entrevistas realizadas por los equipos de MSF.

El endurecimiento de los controles fronterizos no puede ser la respuesta al aumento del número de personas que huyen. La experiencia en otras regiones, por ejemplo, en el Mediterráneo, ha demostrado que las políticas restrictivas han contribuido a la proliferación de las mafias de traficantes, a los cambios de ruta que comportan viajes más largos y peligrosos, y al aumento de los abusos²⁴. Hay que ofrecer a los refugiados y migrantes vías alternativas a las redes de traficantes de personas. El Marco de la Política Migratoria para África, adoptado por la Unión Africana en junio de 2006, propone, entre otras medidas, “desarrollar y apoyar vías legales de búsqueda de empleo para los migrantes económicos”. Dicho marco también recomienda “emprender acciones penales contra los traficantes y otras partes implicadas en este tipo de actividades, asegurando un trato humano a los migrantes.”²⁵

Las campañas informativas sobre los riesgos del viaje²⁶ no deberían utilizarse como estrategias disuasorias para evitar que las personas ejerzan sus derechos fundamentales de libertad de movimientos, de dejar sus países libremente, y de solicitar y conseguir asilo.²⁷

Aunque tradicionalmente Yemen ha sido tierra de acogida de gentes venidas de países vecinos, especialmente somalíes, la gran afluencia de refugiados y migrantes supone un gran desafío para el país. Tal como se reconoció en la Conferencia sobre Protección del Refugiado y Migración Internacional en el Golfo de Adén, celebrada en Saná el 19 y 20 de mayo de 2008, se requiere con urgencia más asistencia internacional. Se subrayó además que las medidas de protección de los derechos y el bienestar deberían incluir a todos los recién llegados, independientemente de su etnia y su estatus legal.

Por ahora, la respuesta humanitaria tanto a los refugiados y migrantes que llegan a la costa, como a los que ya se encuentran en suelo yemení, ha dejado mucho que desear. La capacidad de respuesta de las organizaciones actualmente presentes en la zona debe reforzarse. Al mismo tiempo, como hay pocos actores en el terreno, deberían intervenir más organizaciones para hacer frente a esta crisis humanitaria.

24 ICMPD, p. 33 (op.cit. nota 2). Grant, p. 5 (op.cit. nota 3).

25 *Marco de la Política Migratoria para África*, Doc. EX.CL/276 (IX). Adoptado por el Consejo Ejecutivo de la Unión Africana el 25-29 de junio de 2006.

26 Actualmente IOM y ACNUR realizan estas campañas en Somalia y Etiopía. Ver *Informe del Grupo Operativo sobre Migración Mixta*, p. 18 y el Plan de Acción de 10 Puntos para Etiopía.

27 Human Rights Watch, Comité Católico Internacional sobre Migración, Consejo Mundial de las Iglesias et al. *NGO Background Paper on the Refugee and Migration Interface*, presentado a las Consultas Globales del ACNUR sobre Protección Internacional, Ginebra, junio 2001, p.13.

2 Recomendaciones

En base a los datos y testimonios recogidos en este informe, así como la experiencia diaria con refugiados y migrantes de nuestros equipos en el terreno, Médicos Sin Fronteras solicita:

Al Gobierno de Yemen

- Que juegue un papel más decisivo, asumiendo sus responsabilidades en materia de protección y de prestación de asistencia humanitaria a los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes:
 - reforzando la capacidad de las autoridades locales y nacionales para responder a las necesidades de los recién llegados;
 - permitiendo a los no somalíes acceder a los procedimientos de solicitud de asilo;
 - asegurando que las Fuerzas de Seguridad conozcan y respeten los derechos de los recién llegados.

Al ACNUR

- Que asuma un papel más activo y decisivo, de acuerdo con su mandato de asistencia y protección:
 - aumentando su capacidad de respuesta en la costa de Yemen para asegurar una intervención rápida de primeros auxilios y protección a los recién llegados;
 - mejorando la protección y la asistencia a los refugiados y migrantes en los centros de acogida y el campo de refugiados.
- Recomendaciones específicas para el centro de acogida de Ahwar:
 - asegurar el registro a tiempo de los recién llegados;
 - informarles sobre las opciones a su alcance en sus respectivas lenguas;
 - mejorar las condiciones de abrigo y cobijo;
 - ofrecer raciones de comida suficientes y culturalmente adaptadas;
 - facilitar transporte apropiado y a tiempo.

A los gobiernos donantes y no donantes

- Que reconozcan las consecuencias del peligroso viaje para los que cruzan el Golfo de Adén y tomen medidas para atender y prevenir su sufrimiento.
- Que presten apoyo adicional al Gobierno de Yemen, al ACNUR y a las organizaciones no gubernamentales para que puedan responder adecuadamente a las necesidades de los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes que llegan a Yemen.

Intervenciones anteriores

MSF llegó a Yemen en 1986 y trabajó para mejorar la cobertura vacunal (difteria, tétanos, polio, tos ferina, tuberculosis, sarampión) en todas las gobernaciones del sur del país. Tras la unificación, MSF respondió a la petición de las autoridades y puso en marcha un proyecto de atención primaria de salud de cinco años en Dhi Sufal (Gobernación de Ibb). De 1992 a 1994, MSF prestó asistencia médica en campos de refugiados (primero en Sha'ab, gobernación de Adén, y después en Al Kod, gobernación de Abiyan). MSF también intervino en varias emergencias: epidemia de cólera en 1990, diarrea hemorrágica en el 93, guerra civil en el 94, inundaciones en el 96 y malaria en el 98.

De 1998 a 2002, MSF llevó a cabo dos proyectos con el objetivo de mejorar el acceso a la salud de los segmentos más pobres de la población, especialmente mujeres y niños, en el montañoso distrito de Hazm Al Udayn, gobernación de Ibb, y en el área urbana de la gobernación de Adén. Mientras tanto, MSF siguió prestando apoyo técnico al distrito de Dhi Sufal en función de las necesidades y respondiendo a emergencias.

Proyectos actuales de MSF

En 2007, MSF volvió a trabajar en Yemen, bajo los auspicios de un acuerdo con el Ministerio de Planificación y Cooperación Internacional y un subacuerdo con el Ministerio de Salud. En septiembre de 2007, MSF abrió un proyecto en la costa meridional del país para prestar asistencia médica, psicológica y humanitaria a los recién llegados. Al mismo tiempo, MSF inició otra intervención de apoyo a tres hospitales en la región de Saada, al norte del país.

Actividades en la costa meridional de Yemen

El proyecto consta de dos componentes: asistencia médica, psicológica y humanitaria a los refugiados y migrantes que llegan a la costa en las gobernaciones de Abiyan y de Shabwa, y actividades de testimonio orientadas a captar la atención sobre las consecuencias médicas y psicosociales de los abusos y penalidades que sufre este colectivo, a fin de mejorar su situación. MSF ofrece primeros auxilios a los recién llegados a la costa y gestiona un centro de salud de urgencias en el recién establecido centro de acogida de Ahwar (CAA). La apertura de dicho centro se demoró más de lo previsto y, durante los primeros seis meses de proyecto, MSF se centró en la asistencia a pie de playa en la costa entre Shurqa (este de Adén) y Al Eyn (cerca de Al Nusheima).

MSF cubre un tramo de costa de 270 kilómetros con equipos móviles y ha creado un sistema basado en puntos de vigilancia situados en pueblos a lo largo de la costa para alertar a los equipos de la llegada de barcos. Cuando se detectan nuevas llegadas, los equipos móviles de MSF se dirigen a la costa, donde prestan asistencia médica y psicológica de urgencia, alimentos, agua y kits de primera necesidad. Los kits incluyen ropa (camisetas y sarongs para los hombres, vestidos y pañuelos para las mujeres, camisetas y pantalones cortos para los niños) sandalias, jabón y compresas para las mujeres. Una vez en el CAA, los recién llegados que lo necesitan son examinados por el equipo de MSF, quien les ofrece atención médica y apoyo psicosocial. El equipo también entrevista a algunos refugiados y migrantes para saber más sobre su situación, sus razones para marcharse y el viaje en sí.

Desde el inicio del proyecto, en septiembre de 2007, a finales de abril de 2008, MSF dispensó asistencia a 6.087 refugiados y migrantes que llegaron a la costa de las gobernaciones de Abiyán y de Shabwa. El número de consultas médicas ascendió a 1.734. En marzo y abril de 2008, cuando MSF empezó a realizar de forma sistemática sesiones individuales de asesoramiento psicológico en el CAA, 81 personas recibieron este tipo de apoyo.

De septiembre de 2007 a febrero de 2008, MSF sólo pudo ofrecer asistencia a los refugiados y migrantes en los puntos de llegada. Los servicios médicos consistían principalmente en atención básica, curas y asistencia de urgencia en casos graves de deshidratación y traumatismos graves. Con la apertura del CAA, se amplió la atención a servicios completos de consultas externas para detección, diagnóstico, tratamiento y seguimiento de enfermedades infecciosas. MSF también realiza controles prenatales a mujeres embarazadas. Los niños menores de 5 años son examinados sistemáticamente y se les vacuna contra el sarampión y el tétanos. Las mujeres de edades comprendidas entre los 15 y los 45 años también son inmunizadas contra el tétanos. Asimismo, MSF ofrece tratamiento para infecciones de transmisión sexual y un programa completo de tratamiento a víctimas de violencia sexual y de género.

Retos operacionales

Un gran reto es el hecho de que los barcos lleguen a varios puntos de un extenso tramo de costa, dependiendo de las condiciones climáticas y las actividades patrulleras. La mayoría de desembarcos se producen por la noche, ya que los traficantes quieren evitar ser detectados por las Fuerzas de Seguridad yemeníes.

Viendo los patrones de llegada de las embarcaciones durante los años anteriores, MSF concluyó que hay diferentes puntos de entrada a lo largo de una franja costera de unos 500 kilómetros, desde el este de Adén hasta más allá de Al Mukalla. MSF comparte la cobertura de puntos de entrada a lo largo de la costa con la Society for Humanitarian Solidarity (SHS), contraparte ejecutiva del ACNUR encargada de asegurar una mejor respuesta humanitaria en la zona.

La extensión de la línea costera y el hecho de que los traficantes suelen cambiar los puntos de entrada supone un gran desafío en términos operacionales. El objetivo de MSF, además de dar atención médica y psicológica en el CAA, es prestar asistencia médica, psicológica y humanitaria de urgencia en los puntos de llegada, a pie de playa, dentro de las primeras dos horas tras la llegada. Para alcanzar este objetivo, los equipos de MSF realizaron patrullas diarias por toda la costa, de septiembre a diciembre de 2007. Dado que los puntos de llegada varían y que la mayoría de desembarcos se hacen de noche, los resultados de este sistema de vigilancia fueron sólo parcialmente satisfactorios.

En consecuencia, MSF creó un sistema de alerta temprana, estableciendo puntos de vigilancia en cuatro aldeas a lo largo de la costa. Cuando se produce una llegada, los “vigías” de MSF en cada una de estas aldeas tienen dos tareas principales: primero, informar inmediatamente a los equipos de MSF en Ahwar y después proporcionar una respuesta humanitaria inmediata, distribuyendo kits humanitarios con comida y artículos de primera necesidad. MSF cuenta con equipos preparados para intervenir las 24 horas del día, siete días a la semana. Tras recibir la información y comprobar la situación de seguridad, los equipos se desplazan al punto de llegada

para ofrecer primeros auxilios. Desde que se puso en marcha este sistema a principios de 2008, hemos mejorado considerablemente el tiempo de reacción y estamos asistiendo a un 70% de los recién llegados en la zona de intervención de MSF dentro de las primeras horas de su desembarco.

No obstante, la capacidad de respuesta se ha visto afectada por varios retos en materia de seguridad. Ha habido casos en que algunas tribus que viven a lo largo de la costa han bloqueado el acceso de los equipos o han amenazado con coger los vehículos de MSF, a veces para expresar su descontento por las altas tasas de desempleo en la zona. Para minimizar esta amenaza, MSF ha mantenido estrechos contactos con los líderes (sheiks) de estas comunidades, explicándoles los principios y valores de la organización, lo que ha mejorado considerablemente el acceso.

En general, la aceptación de la comunidad ha supuesto otro desafío operacional. El proyecto de MSF se centró en los somalíes y etíopes llegados a las costas de Yemen, sin contemplar posibles actividades de apoyo a la población anfitriona. Tras detectar este defecto de enfoque, MSF decidió prestar apoyo médico y logístico al hospital de la zona. Esto, junto a una campaña de comunicación local sobre los principios y la labor de la organización, mejoró nuestra aceptación a nivel comunitario. Esto es lo más importante, porque la proximidad de los equipos con la población constituye la base de nuestra estrategia de seguridad. En Yemen, como en otros países, MSF no utiliza medidas como escoltas o guardas armados.

En la Conferencia Regional sobre la Protección del Refugiado y Migración Internacional en la Región del Golfo, celebrada el 19 y 20 de mayo de 2008 en la capital yemení, MSF expresó su preocupación sobre la necesidad de mejorar la respuesta, reforzando el sistema de alerta. Un brote de cólera, detectado a mediados de mayo de 2008 y controlado en las estructuras de MSF en el centro de acogida de Ahwar, ilustró la necesidad de reforzar la respuesta a emergencias de los actores presentes en la zona y de otros actores dispuestos a intervenir.

La falta de reacción por parte de los actores competentes para la identificación y el entierro adecuado y a tiempo de los cadáveres ha generado preocupación entre las comunidades costeras. Tiempo atrás, los pescadores locales habían enterrado algunos cadáveres en la arena. Los equipos de MSF distribuyeron bolsas de plástico para los cuerpos, mortajas, guantes y palas en las comunidades, especialmente en las mezquitas, a lo largo de la franja costera cubierta por la organización. Sin embargo, tras varios desembarcos con gran número de muertos, la preocupación ha aumentado entre la población y las autoridades locales. Según la ley, antes de poder enterrar a alguien, un representante de la Oficina del Fiscal General debe personarse en el lugar y dar permiso oficial para el entierro, lo que implica largos tiempos de espera. Hacen falta procedimientos más flexibles, designar puntos adecuados para fosas comunes y activar la respuesta a nivel logístico.

La identificación de los cadáveres también es una cuestión importante, tanto para los supervivientes que buscan a seres queridos desaparecidos, como para sus familiares en los países de origen. Aunque no es parte del mandato de MSF, muchos supervivientes han acudido a nuestros equipos porque suelen ser los primeros en llegar a la playa. Es importante que se cree un sistema de documentación adecuado y con responsabilidades claramente asignadas.

Anexo II

Mapa de la región del Golfo de Adén

- Punto de entrada
- Punto de salida
- Centro de acogida
- Campo de refugiados

